

El momento político

La catástrofe económica

El presupuesto del Estado español es un cóncavo sin fondo, como el tonel de las Danaides. Y se diría que el portillo abierto en la base, por el que se verifica el escape, es cada vez más ancho.

El Estado se va comiendo a la nación. En 1900 el presupuesto de gastos ascendía a 876 millones de pesetas; en 1935, a 4.477 millones. Hace treinta y cinco años se pagaba por habitante 47 pesetas; ahora, 186.

Desde comienzos de siglo el capital y la renta han aumentado en 55 por 100. El presupuesto del Estado, en 513 por 100.

El Estado crece de una manera vertiginosa en voracidad insaciable. La Dictadura militar fué considerada como un régimen de despilfarros sin cuenta ni medida. Lo fué, en efecto, pero había quien comiera más aún la medida.

En 1924, los gastos del Estado importaban 2.041 millones de pesetas. Diez años después, desahuciada la Dictadura y sustituida la monarquía por la República, el presupuesto de gastos era de 4.477 millones. Es decir, se habían elevado en 154 por 100.

La Dictadura, desde 1924, fué ascendiendo progresivamente en los gastos. La República no rectificó la marcha. En 1931, los gastos del Estado eran de 3.855 millones. En 1932, de 4.297 millones; en 1933, de 4.426 millones, y en 1934, de 4.477.

Cada año, nuevo ascenso de gastos. Y esto con la particularidad que las posibilidades económicas de la nación no sólo crecen a un ritmo semejante, sino que disminuyen a ojos vistas. Hay un descenso creciente de exportación. Desaparecen mercados. Se cierran fábricas. Hay quiebras. Aumenta el paro forzoso. Se eleva sin parar el costo de vida. Hay hambre por todo el país.

Los Gobiernos republicanos, como sus antecesores los de la monarquía, siguen exactamente el mismo curso, ya sea Azafra, ya Lerroux y Gil Robles. El Estado lo absorbe todo, lo domina todo, lo devora todo.

La economía nacional se hunde porque el Estado la mina, porque el Estado es un monstruoso parásito que vive a expensas de ella. El malestar y la inseguridad se avivan a causa de eso. Y entonces la burguesía, asustada, se da cuenta de su situación difícil, y recurre al Estado para que fortifique más y más sus posiciones de defensa. El Estado no desea, no pide otra cosa. Y crecen las fuerzas represivas, aumenta la burocracia, presesan los gastos de protección de la casta parasitaria. Es el eterno círculo vicioso del que no hay manera de salir, si no es por medio de una operación quirúrgica.

El Gobierno de Gil Robles-Lerroux, por ejemplo, después de haber cargado a cuenta del Estado nuevamente el pago del óbolo, de haber aumentado sin parar la Guardia de Seguridad y Policía, después de haber hecho la reforma de la Reforma agraria que permite a los propietarios de la tierra condenar al hambre a los campesinos, después de haber abierto el grifo copiosamente, entonces, de súbito, como amedrentado del giro que toma la economía, inventa la ley de Restricciones, enésima edición del inveterado «ameamiento financiero» de los Gobiernos tradicionales de la monarquía.

En su política de economías, Gil Robles-Lerroux empiezan a recorrer el camino del hambre científicamente organizada, que es el fascismo. Es decir, disminuir la ración abajo, apretar el cinto en la gran masa de la población, mientras que, en cambio, se aumentan los gastos de guerra y de protección de los parásitos.

Pero una tal situación no puede prolongarse. Esto, ficticio, artificial, culminará en un «crac» formidable como le ocurrió a la Dictadura de Primo de Rivera y finalmente a la monarquía.

La reacción está cavando su propia fosa.

Así se escribe la Historia

El «camarada García» habla en el Congreso de la I. C.

Mientras que por un lado, el Congreso reciente de la I. C. parece indicar un cambio de rumbo en la política de la Internacional Comunista, por el otro lado, en la política, los hechos dicen lo contrario.

Creemos de gran utilidad informativa la reproducción íntegra de algunos párrafos tal como los publicó L'Humanité del 6 de agosto, del discurso pronunciado en el Congreso de Moscú por el camarada García, en representación del Partido Comunista de España.

«El presidente de la palabra el delegado español García. (Aplausos, los delegados se ponen en pie.)

En el momento del Sexto Congreso, dice, el Partido Comunista español consistía en grupos divididos y la dirección estaba manchada por todas las enfermedades del sectarismo anarquista. La Internacional nos ayudó a encontrar el camino acertado.

En los combates de octubre, en muchos lugares, nosotros estuvimos a la cabeza de las luchas armadas que nos esforzamos en convertir en amplia insurrección popular. Esto nosotros lo conseguimos en Asturias, en donde teníamos fuerzas que no eran inferiores a las de los socialistas. Pero también en las regiones en donde estábamos en minoría los comunistas combatieron heroicamente en la primera fila.

¿Era justo aceptar la lucha en la situación dada? Creemos que sí, a pesar del grado de organización insuficiente del movimiento y también de la política socialista.

A pesar de la derrota pasajera, la lucha ha impedido hasta ahora la consolidación del fascismo en España y ha elevado la combatividad de las masas. La socialdemocracia no se ha propuesto en manera alguna como objetivo la

insurrección victoriosa. Sólo recurrió a las armas para realizar, por presión sobre el Gobierno, una nueva formación gubernamental socialista republicana. Las armas sólo fueron distribuidas en algunas localidades, esforzándose por evitar que cayeran en manos de los comunistas. Los campesinos no fueron movilizados.

En Asturias, la bandera soviética pudo flotar durante quince días únicamente gracias a la valentía, a la iniciativa y al heroísmo de nuestros camaradas que ganaron la confianza de toda la población minera. Cuando los jefes socialistas desertaron, nosotros continuamos la lucha hasta el último momento. Durante el corto período de Poder obrero, nosotros nos hemos apoderado de los medios de producción, de los transportes, ferrocarriles; hemos confiscado los grandes almacenes de víveres; hemos abolido la renta y distribuido provisiones entre la población laboriosa.

La gloriosa epopeya asturiana evidencia lo que puede el proletariado armado bajo la dirección comunista de la lucha. Después de la derrota, el Partido Comunista fué durante los primeros meses la única fuerza que llevó a cabo la lucha contra el terror bestial desencadenado.

Hemos obtenido formidables éxitos en la creación de las Alianzas Obreras.

«Hasta aquí el discurso del camarada García. Los párrafos reproducidos han sido traducidos literalmente. Nos gustaría ahora saber qué es lo que piensan los camaradas socialistas y, sobre todo, los jóvenes socialistas de este discurso oficial, aplaudido con entusiasmos por el VII Congreso de la Internacional Comunista.

Italia - Inglaterra

Mussolini en situación difícil

Los discursos de Hoare y de Laval, en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, señalando la posición respectiva de Inglaterra y Francia ante el conflicto italoabisinio, han creado para el fascismo italiano una situación extremadamente difícil.

Inglaterra se ha pronunciado de una manera decidida dispuesta a defender el Pacto. El imperialismo inglés es así. Dejó que el Japón invadiera la Mandchuria; que Hitler quebrantara el Tratado de Versalles, porque en uno y en el otro caso veía un debilitamiento de otras potencias. Pero cuando Mussolini ha querido meterse en terreno vedado por Inglaterra, entonces en el «Foreign Office» ha empezado a apuntar los cañones de sus escuadras.

Francia, después de mucho vacilar, sobre todo después del Pacto naval angloalemán reciente, ha llegado a la convicción que, puestos ante la alternativa de Londres o Roma, no quedaba más remedio que sacrificar a Mussolini.

Inglaterra ha hecho una operación diplomática de gran envergadura. Ha tenido la habilidad —ella, que es el país dominador por excelencia— de presentarse como el defensor de la independencia de los pequeños pueblos. La misión que correspondía singularmente a la U. R. S. S. la han tomado en este caso Inglaterra y Francia; la U. R. S. S., que no quería contrariar los propósitos de Mussolini, no ha tenido más remedio, después del discurso de Hoare, que ir cojeando detrás de Inglaterra. Y con Laval y Litvinov todas las peque-

ñas naciones que forman la constelación de satélites de la Sociedad de las Naciones.

¿Qué hará ahora Mussolini? El momento decisivo se aproxima: la paz o la guerra.

Si quiere salvar el «honor empeñado» tiene que ir a la guerra, llevar a cabo sus proyectos de conquista de Etiopía, preparados artera y sigilosamente durante largos años. Ha puesto en tensión a toda Italia; se ha preparado para la guerra. Retroceder, así las cosas, recular sin haber librado la batalla ansiada por las camisas negras, constituiría una verdadera catástrofe para el régimen, sería, sin duda alguna, el comienzo de la decadencia del fascismo italiano.

Ahora bien, ir a la guerra teniendo ante sí a Inglaterra, y con la Gran Bretaña a todo el mundo, es una aventura un poco arriesgada en la que Mussolini se expone a una derrota liquidadora.

De todos modos, sea cual sea la solución final, lo cierto es que el fascismo italiano tiene ante sí noventa, si no noventa y nueve posibilidades, de sufrir un grave desastre. Sólo una guerra en la que Italia venciera no ya a Abisinia, sino a Inglaterra, podría realizar un reforzamiento momentáneo del régimen de Mussolini, cosa que, si no imposible, es completamente improbable, sin embargo.

El desenlace de este conflicto inter-imperialista determinará un nuevo y más estrecho reagrupamiento de potencias. La gran guerra inevitable se va preparando a marchas forzadas.

Por la independencia de Abisinia a través de su revolución democrática

La guerra de Abisinia contra la Italia fascista será una guerra de defensa, una guerra justa, una guerra progresiva. Por esto no es todo.

Etiopía vive aún bajo el más aplastante régimen feudal tanto económica como política y socialmente. La esclavitud tiene vida aún en alguna parte de dicho país, siendo la servidumbre la condición normal de las masas campesinas.

El país, dividido y pobre, es dominado por un puñado de señores feudales, cada uno de los cuales es dueño absoluto, señor de vidas y haciendas en su propio dominio, y por un clero enraizado y dominador que tiene en sus garras la vida social y cultural de la nación. He ahí los hechos. La idealización romántica de todo lo que es retraso y barbarie en la vida de Abisinia, como se hace en ciertos sectores, no significa prestar ningún servicio a las masas etíopes. Y es de todo punto peligrosa la demagogia calculada de cierta prensa comunista oficial y pequeño-burguesa, apoyándose temerariamente sobre la ignorancia y sobre el nacionalismo.

Abisinia ha pasado a ser de súbito un país completamente libre; el Negus es derrocado, celebrando sus menores acciones, mientras que la verdadera realidad social de aquel país feudal se deja deliberadamente de lado, oculto tras una montaña de vagas frases sentimentales.

Seguramente que no es necesario subrayar que la casta dirigente de señores feudales y masas, presidida por el Negus, no puede ser considerada como la verdadera dirección de una vigorosa y resuelta lucha contra el imperialismo italiano. Por la naturaleza de sus posiciones sociales e intereses, esa casta se encontrará necesariamente más cerca del invasor extranjero que de sus propios miserables siervos y esclavos, a pesar de sus fervientes y patrióticas declaraciones.

Señores feudales e Iglesia podrán siempre ajustar con Mussolini un arreglo a expensas, naturalmente, de la población explotada, pero con sus siervos y esclavos, una vez puestos en pie de guerra, ya no es posible ningún concierto; de los siervos y esclavos la casta feudal no puede esperar más que oposición, revuelta y destrucción.

No hay posibilidad de una defensa nacional efectiva bajo el mando de los señores feudales y clero. No hay posibilidad de defensa nacional verdadera mientras Abisinia permanezca encadenada interiormente por el feudalismo con su separatismo reaccionario y las supersticiones de un clero del medioevo. El Negus, los señores feudales y los sacerdotes con todo su podrido y bárbaro sistema deben ser barridos si el pueblo etíope quiere luchar de veras por su libertad e independencia contra el imperialismo extranjero. La cuestión fundamental para una efectiva defensa nacional es una completa reorganización democrática de la vida social de Abisinia, esto es, la emancipación de los esclavos, la abolición de la servidumbre feudal y la entrega de la tierra a los campesinos que la trabajan; la unificación del país, destruyendo las barreras feudales, la separación de la Iglesia y del Estado, la movilización de la nación en armas, gobierno democrático y

derechos civiles y políticos para el pueblo.

Las experiencias históricas de una larga centuria de revoluciones burguesas desde la gran Revolución de Francia, en el siglo XVIII, hasta la Revolución china del siglo XX, nos han demostrado que la defensa revolucionaria es la única efectiva defensa nacional contra la reacción. El pueblo francés pudo poner en derrota a toda la Europa reaccionaria después de haber primeramente destruido el feudalismo, vencido a la monarquía y dado al pueblo la tierra y libertades políticas.

El pueblo chino pudo abatir las fuerzas del imperialismo cuando el movimiento nacional estuvo identificado con el progreso democrático y la revolución agraria.

Levantar y unir las masas en determinada resistencia al invasor imperialista, movidas por un vacío patriotismo, es fácil y no es bastante. Lo que precisa es que la defensa nacional adquiera una concreta significación para el pueblo trabajador, una significación en términos no de «patria» y «honor nacional», sino de tierra y libertad.

Sólo una revolución democrática puede dar al pueblo de Abisinia la fuerza y el poder para resistir el criminal ataque del imperialismo italiano.

Pintando la Etiopía como una gran familia africana feliz, unida, ferviente, sin clases, sin explotación y opresión, predicando una «unión sagrada» desde Haile Selassie hasta el más humilde esclavo, invitando a apoyar al Negus y a la casta feudal, la prensa comunista oficial de todo el mundo está dañando a la causa de la libertad de Etiopía y comete un enorme crimen. Esto significa colocar el derecho en manos de los opresores feudales del pueblo etíope, que, a última hora, buscarán, sin duda alguna, entenderse a espaldas de los esclavos y siervos con el invasor imperialista italiano.

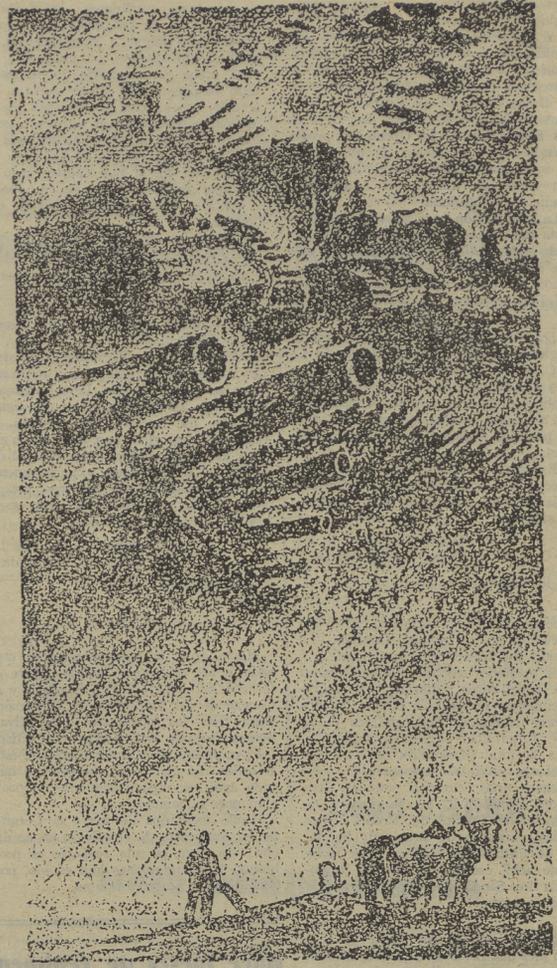
En el frente de Abisinia como en el de Italia, la consigna justa es: «Transformar la guerra imperialista en guerra civil». Los etíopes, para defender la independencia de su país y hacer la revolución democrática, y los italianos, para abatir el fascismo.

W. H.

La acción internacional contra la guerra

El Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes, en representación del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, el Partido Socialista Obrero de Alemania, el Partido Socialista Independiente de Suecia, el Mot Dag de Noruega, el Partido Socialista Independiente de Holanda, el Partido Socialista (Maximista) de Italia, el Partido Socialista Independiente de Rumania, el Frente Rojo de Austria, la Federación Comunista Ibérica (B. O. C.) de España, etc., se han dirigido a las Internacionales Socialista y Comunista y a la Federación Sindical Internacional, proponiéndoles la acción en común contra la guerra.

Daremos más amplia información en el próximo número.



¡LA GUERRA!

La Alianza Obrera y los socialistas

Decía Bismarck que cuando se afirma que se está de acuerdo con

algo «en principio», en realidad se está en desacuerdo. Esta actitud equívoca, corriente en el mundo de la diplomacia, es absolutamente inadmisibles en el movimiento obrero, donde la claridad en las posiciones debe constituir una norma de conducta constante e indispensable. Sin embargo, en su actitud con respecto a la Alianza Obrera, los dirigentes del Partido Socialista parecen inspirarse, con gran daño para la causa proletaria, en la máxima de Bismarck.

«En principio», la dirección del Partido Socialista se ha mostrado constantemente de acuerdo con la constitución de la A. O. Pero, prácticamente, no se ha hecho absolutamente nada para impulsarla; el Partido nunca ha tomado la iniciativa de su formación; cuando la ha integrado en alguna localidad o región, ha desempeñado en su seno un papel pasivo o ha intentado entorpecer su acción y, finalmente, se ha opuesto tajantemente a la constitución de la A. O. nacional, cuya necesidad urgente dictan de un modo imperioso los intereses de la revolución proletaria. Bastaría con que el P. S. adoptase una actitud clara y definida para que la Alianza Obrera se convirtiera inmediatamente en una fuerza irresistible, en un bloque contra el cual se estrellarían los ataques de la reacción y que desempeñaría en nuestro país el mismo papel que los Soviets en la revolución rusa. Claro está que, sea cual sea en definitiva la actitud de los dirigentes socialistas, la A. O., aceptada con entusiasmo por el proletariado español, vencerá todos los obstáculos y cumplirá, en fin de cuentas, su misión histórica; pero de ellos depende, y aquí radica su enorme responsabilidad, que el proceso de desarrollo de esos organismos sea más o menos largo y doloroso.

Nos ha sugerido estas reflexiones, o, mejor dicho, la necesidad de exteriorizarlas, un lamentable artículo que el camarada Leoncio Pérez Martín ha publicado en el semanario de Vinaroz Frente, con el título de «Las Alianzas Obreras ante unas elecciones». (No estará por demás observar que los socialistas no hablan casi nunca de la Alianza Obrera en singular, como

terio adverso a la Alianza nacional.)

El camarada Pérez Martín, casi huega decirlo, se declara partidario «en principio» de las A. O. Pero es decididamente enemigo de que participen en huelgas, «como las que se declararon en Valencia, en Madrid y en Barcelona», de que intervengan «en las luchas diarias que al proletariado se le plantean», de que celebren «actos como el de Valencia y otros de este tipo» y, finalmente, de que participen en las elecciones.

Para el camarada Pérez Martín, las A. O. fueron constituidas con «el objeto único y exclusivo de servir como órganos de lucha para la conquista del Poder»; mientras que este momento no llegue, «des corresponde estar muy en silencio», confiando la dirección política al Partido Socialista y los movimientos parciales a los Sindicatos. En resumen: las A. O. deben ser, según esa concepción, una especie de organismos auxiliares del P. S., encargados exclusivamente de preparar la insurrección en su aspecto técnico, unos Comités misteriosos, de tipo carbonario, sin ninguna cohesión directa con el movimiento vivo de la clase obrera.

¿Es necesario decir que somos irreductiblemente opuestos a este punto de vista, que, de triunfar, llevaría a la clase trabajadora de nuestro país al más tremendo de los fracasos? Para nosotros, como para todo marxista revolucionario, la lucha por las reivindicaciones inmediatas y la insurrección están íntima e indisolublemente ligadas. ¡Si ésta es precisamente una de las características del blanquismo y del anarquismo, de la teoría de la conquista del Poder por el golpe de mano audaz de una minoría resuelta! La revolución es un prolongado y complejo proceso del cual la insurrección no es más que una etapa, decisiva, naturalmente, por cuanto persigue como objetivo inmediato la toma del Poder, pero después de la cual la revolución continúa. Y la revolución es imposible sin la movilización de las masas obreras por medio de las luchas parciales, sin la creación de organismos que, como los Soviets en Rusia y las A. O. en nuestro país,

ANDRÉS NIN
(Continúa pág. 2.)



El camarada Gorkin dirigiéndose a los cuarenta mil trabajadores que asistieron al mitin de la Plaza de Toros, de Valencia

Por la unidad sindical

El de la unidad sindical, es uno de los problemas que más ha prendido entre la clase obrera. De manera sistemática y persistente hemos tratado de propulsar el movimiento con vistas a la formación de una sola y única Central Sindical.

La voluntad unificadora de la clase obrera ha tenido múltiples expresiones prácticas.

Convenía articular ese anhelo imperioso hacia la unidad. Y para ello precisaba plantear el problema a organizaciones sindicales responsables. Iniciado el movimiento de unificación, la clase obrera lo impulsaría hasta llegar a darle cima, esto es, fundir en una Central única todas las organizaciones sindicales existentes.

Y de ahí es que los Sindicatos Excluidos de la C. N. T. y de la Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona (Comité Provisional de Frente Unico Sindical) se dirigieran a últimos de febrero al Comité Regional de los Sindicatos de la Oposición proponiéndole la celebración de un cambio de impresiones. El objeto de la reunión era tratar de unificar el movimiento sindical en Cataluña.

La proposición para celebrar la entrevista fue aceptada. He aquí el tono cordial y favorable a la unificación con que el Comité de los Sindicatos de Oposición contesta aceptando la sugerencia del Frente Unico Sindical:

«Queridos compañeros: Este Comité Regional de Sindicatos de Oposición en la C. N. T. le hace comunicar que para el domingo, día 10, está libre para celebrar el primer cambio de impresiones al objeto de llegar a una inteligencia para los trabajos de unificación sindical.

«Esperando veros, si no decís nada en contra, el próximo domingo a las diez de la mañana, recibid los más fraternales saludos.

El Comité Regional de los Sindicatos de Oposición
6 de marzo de 1935.»

Efectivamente, la primera entrevista se celebró entre ambos Comités. La reunión fue breve pero interesante.

Los primeros trabajos habían comenzado. ¿Qué curso tomarían? ¿Se lograría cimentar en un solo bloque los dos sectores sindicales desprendidos de la C. N. T. para, en sucesivas etapas, llegar a la total unificación de las organizaciones sindicales existentes?

Pasaron unas semanas. Ante el silencio del Comité de los Sindicatos de Oposición, el Comité del Frente Unico Sindical, afanoso de proseguir las tareas de unificación sindical, con fecha 22 de abril escribió al Comité Regional de los Sindicatos de Oposición la siguiente carta:

«Queridos compañeros: Hace ya más de un mes que tuvimos el primer cambio de impresiones para llegar a la unificación de las fuerzas sindicales en Cataluña. En esta primera entrevista, que se celebró con gran cordialidad por ambas partes, fué convenido que a no tardar tendríamos lugar la segunda entrevista oficial, la cual sería convocada por vosotros.

«La unificación del movimiento sindical en Cataluña es cada día más apremiante, más necesaria, y conviene —creemos nosotros— continuar las negociaciones que tanta simpatía despertaron en nuestros medios sindicales.

«No sería de extrañar que en breve fuese posible una cierta actuación legal. Pues bien, hay que aprovechar una tal circunstancia para entonces ir a la celebración de una amplia Conferencia de unificación, puesto que los obreros, sin excepción, lo desean. La unificación de las fuerzas sindicales en Cataluña despertará, sin duda alguna, un gran movimiento sindical hoy paralizado en gran parte a causa de la disgregación existente.

«Os proponemos, compañeros, la celebración de la segunda entrevista para

continuar los trabajos de unificación sindical en Cataluña.

«En espera de vuestras respuestas, os enviamos saludos proletarios. El Comité del Frente Unico Sindical.»

El Comité Regional de los Sindicatos de Oposición se mantenía en un mutismo impenetrable. Daba la callada por respuesta.

Pero el Comité de Frente Unico Sindical, al cabo de unas semanas, le escribió de nuevo. Con fecha 16 de mayo mandaba las siguientes líneas al C. R. de los Sindicatos de Oposición:

«Queridos compañeros: Con fecha 22 de abril os escribimos significándoos la necesidad de continuar las negociaciones para llegar a la unificación del movimiento sindical en Cataluña.

«A dicha carta todavía no hemos tenido respuesta por parte vuestra. De acuerdo, pues, con el espíritu de la misma, este Comité os expresa nuevamente el deseo de tener una segunda entrevista. A tal efecto, el próximo domingo, día 19, si por vuestro lado no hay una indicación en contra, vendrá a visitarnos una representación de este Comité.

«Os enviamos saludos proletarios.»

Ahora la respuesta no se hizo esperar. Véase:

«Al Comité Provisional del Frente Unico Sindical.

«Compañeros: Recibimos vuestras dos cartas, fecha 22 de abril y 16 de mayo, a su debido tiempo. Pero no contestamos por tener que atender cuestiones internas de nuestra organización. Y como sea que ellas aun nos tienen absortidos, no podremos atenderos el domingo, si es que venís expresamente para entrevistaros con nosotros, porque urge atender aquellas que otras.

«Con saludos fraternales.

El Comité Regional de los Sindicatos de Oposición
17 de mayo de 1935.»

Hasta aquí la correspondencia cruzada y las relaciones habidas entre el Comité del Frente Unico Sindical y el Comité de los Sindicatos de Oposición. Para fijar las posiciones respectivas hemos juzgado útil darlas publicidad.

El problema de la unidad sindical está al orden del día. Y es cuestión de que cada cual exponga claramente su posición ante el mismo.

Desde mediados de mayo el Comité de los Sindicatos de Oposición no ha dicho esta boca es mía respecto al problema. Y las relaciones han estado, por consiguiente, interrumpidas.

Efemérides

El Golpe de Estado de Primo de Rivera

Se han cumplido estos días doce años del Golpe de Estado de Primo de Rivera, que inauguró la Dictadura militar.

En 1923, la burguesía española, políticamente estaba al borde del precipicio. No podía seguir manteniendo la ficción de una democracia. El Gobierno liberal del que formaban parte Alcalá Zamora (hoy presidente de la República), Portales y Valledares (hoy ministro de la Gobernación) y Alba (hoy presidente de las Cortes), fué el canto del cisne del régimen democrático.

Primo de Rivera dió el Golpe de Estado una mañana de septiembre, no encontrando oposición alguna. El Gobierno liberal se derrumbó como un castillo de naipes sin oponer la menor resistencia.

El movimiento obrero, dividido, fraccionado y sin conciencia, por culpa de sus directivos, de la gravedad del momento, permaneció inactivo, completamente sumiso. Una huelga general en Barcelona y Madrid hubiese hecho estallar, en 13 de septiembre, el Golpe de Primo de Rivera. Pero los anarcosindicalistas, en Barcelona, y los socialistas, en Madrid fueron cogidos de improviso y no se opusieron al Golpe de Estado.

Los militares encontraron, pues, un camino fácil, expedito.

Ahora bien, aquel Golpe de Estado tuvo su contragolpe, sus consecuencias políticas. El 14 de abril de 1931 fué la respuesta al 13 de septiembre de 1923.

La Dictadura fué una salida necesaria para la burguesía. Democráticamente no podía seguir manteniendo el Poder. Pero el ensayo semifascista de Primo de Rivera fué como remedio, a la postre, peor que la misma enfermedad. Si en 1923 la burguesía estaba en un trance desesperado, al finalizar el curso de la Dictadura, su situación era peor todavía. En 1923 estaba a dos pasos del precipicio. En 1931, ni a dos pasos, ni a uno, sino al borde del mismo despeñadero.

Las dictaduras —y vivimos en régimen de dictadura republicana— son como las inyecciones de morfina. Primeramente parece que calman los dolores, pero no curan. Luego hay que aumentar la dosis. Y al final, son completamente inútiles. El mal hace estragos y acaba con el paciente. Sobreviene la crisis.

Marx, ante el tribunal de Colonia, a raíz de su proceso con motivo de la revolución de 1848, decía:

«La contrarrevolución ha vencido; pero sólo ha terminado el primer acto del drama. En Inglaterra, esta lucha duró veinte años. Carlos I fué varias veces vencido, y, sin embargo, acabó por subir al cadalso... Quizá la victoria de la Revolución no es posible más que después de que la contrarrevolución ha descrito toda su órbita.»

La Alianza Obrera y los socialistas

(Viene de la primera página)

agrupan a esas masas, sin distinción de partidos y de organizaciones sindicales, y se conviertan en los instrumentos de la insurrección hoy y de la forma concreta del Poder proletario mañana. Si es así, ¿cómo pueden dejar de impulsar las huelgas parciales y generales (no hay que olvidar que originariamente los Soviets rusos fueron Comités de huelga), organizar grandes concentraciones obreras como el mitin de Valencia, que constituyen manifestaciones imponentes de la voluntad de combate del proletariado, al cual infunden, por otra parte, una extraordinaria confianza en su fuerza y cuyo espíritu de lucha estimulan poderosamente? ¿Cómo pueden, en fin, dejar de plantearse el problema de la intervención electoral, no «para facilitar representación parlamentaria, municipal o provincial a fracciones que de otro modo no podrían conseguir» (la proporcionalidad en los puestos basta para salvar este peligro), sino con el objeto de aprovechar las inmensas posibilidades que ofrece una campaña electoral para realizar una gran movilización del proletariado alrededor de sus consignas revolucionarias de clase y convertir los organismos públicos en tribunas de propaganda y agitación? ¿Hubiera sido posible que el proletariado ruso triunfara con la consigna «todo el poder a los Soviets» si éstos, como pretende el camarada Pérez Martín con respecto a las A. O., se hubieran mantenido en secreto?

¿Pero no basta al camarada Pérez Martín el ejemplo definitivo de Asturias, donde la popularidad de la Alianza y las luchas parciales y las memorables huelgas generales del verano del año pasado no sólo

no impidieron, sino que hicieron posible el espléndido levantamiento de octubre?

En la actitud del autor del artículo que comentamos y de los que comparten su disparatado criterio, hay en el fondo un miedo irresistible a la acción espontánea de las masas obreras, el temor de que el Partido Socialista pierda la hegemonía del movimiento. Pero con ese miedo y ese temor, que nunca tuvieron los bolcheviques rusos, no se ganarán las revoluciones. La hegemonía no se adquiere en virtud de una especie de derecho divino, sino que se conquista en la acción. El partido que está seguro de sus posiciones teóricas, que abraza el convencimiento de que su política responde a los intereses profundos del movimiento obrero, no tiene miedo a las masas, no teme perder su dirección.

Si los socialistas de izquierda quieren servir eficazmente estos intereses —y no dudamos en lo más mínimo de la sinceridad de sus propósitos en este sentido—, tienen que rectificar fundamentalmente su actitud frente a la A. O. y unir sus esfuerzos a los nuestros para dar a dichos organismos un poderoso impulso y coordinar su acción en el terreno nacional, con la seguridad absoluta de que al hacerlo así les acompañará la adhesión calorosa y entusiasta de todo el proletariado español.

ANDRÉS NIN

¡ALERTA!

Organo de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)
Haced vuestros pedidos. Suscribíos

ONCE MESES DE RÉGIMEN DE EXCEPCIÓN

Hemos entrado en el undécimo mes de excepción en España. Estado de excepción, de alarma o de guerra, según las regiones. Censura de Prensa. El orden y la tranquilidad reinan en España, según el ministro de la Gobernación.

El acuerdo de prorrogar el estado de excepción se tomaba los otros meses en el Parlamento. Ahora se ha tomado por una minúscula porción del Parlamento: por ocho diputados, de los veintinueve que componen la Diputación permanente. Es decir, que al undécimo mes de suspensión de las garantías constitucionales, ocho señores diputados reaccionarios se bastan para decidir que España siga en situación tan intolerable. Esto da la verdadera medida del punto a donde han llegado las cosas. ¿Qué prestigio y qué autoridad son las de un Gobierno que tiene que hacer de la arbitrariedad permanente una norma?

La aventura fascista en Abisinia

Por Pietro Nenni, Secretario del Partido Socialista Italiano

AFRICANISTAS Y ANTI-AFRICANISTAS

La guerra en Etiopía será, pues, la guerra de Mussolini, pero los precedentes históricos nos demuestran que se trata al mismo tiempo de una guerra del imperialismo italiano, del que Mussolini es un instrumento.

Llegada con retraso al concierto de las potencias europeas, Italia era demasiado débil y estaba demasiado absorbida por sus dificultades internas cuando, a fines del siglo pasado, entre 1880 y 1890, se desarrolló el avance del imperialismo europeo en África. En aquella época, africanistas y anti-africanistas se enfrentaron en Italia con extraordinaria violencia. Cogido entre las tareas de la organización en el interior y el sueño de poder y de expansión colonial en África, el Estado italiano no supo ser ni africanista ni anti-africanista consecuente. En 1881 rechazaba la invitación británica de asociarse a la ocupación de Egipto, pero al año siguiente se instalaba en el mar Rojo, en la bahía de Assab. Tres años después, en febrero de 1885, ocupaba Massanah y se dejaba arrastrar a la trampa etíope, interviniendo en la lucha entre los «cras», queriendo y no queriendo y llegando, al fin, a la derrota militar y política de Adua (1896), donde el cuerpo expedicionario italiano fué derrotado por el ejército, infinitamente más numeroso, del negro neghesti Menelik, que se había proclamado emperador en 1889 con ayuda de los italianos.

La derrota de Adua, que no era después de todo irreparable, puso fin a la aventura etíope y dió al traste con la dictadura reaccionaria de Crispi y aseguró en el interior el predominio de los partidos y de los hombres para

LA OBRA DEL FASCISMO

El imperialismo y el colonialismo, aplastados en 1896, no se dieron por vencidos. La propaganda nacionalista, si bien confinada en los medios militares de la burguesía intelectual, no cesó de plantear el problema italiano como un problema de expansión colonial, tanto desde el punto de vista económico como demográfico y geográfico. Las miradas coloniales de Italia se dirigían, antes de la guerra, hacia Libia, cuya conquista emprendió Giolitti en 1911-1912, y después de la guerra, hacia el Asia Menor (Esmirna y Anatolia). Ciertos elementos socialistas (por ejemplo, el filósofo marxista Labriola) o sindicalistas se unieron a veces a los nacionalistas, pero esta propaganda y esta política no consiguieron hacerse populares.

Puede decirse que durante un cuarto de siglo, de 1900 a 1925, el progreso económico y social del país ha sido constante, a pesar del aumento de la población e incluso de la guerra. Desde el punto de vista demográfico, la solución se encontró en la emigración a Europa, a África (a Túnez sobre todo) y a América, y esta solución ha sido grandemente beneficiosa a la eco-

OBSTACULOS PRINCIPALES

Si los diplomáticos que en Ginebra o en las diferentes capitales pierden su tiempo con las cuestiones de proce-

El Congreso nacional-socialista de Nuremberg

El nacionalsocialismo ha celebrado su Congreso anual en Nuremberg. Trenes especiales. Música. Antorchas. «Heil Hitler!» Más que un Congreso ha sido un espectáculo de feria para distraer al pueblo alemán del hambre y de la miseria.

Discurso de Hitler, de Goebbels, de otros jefes de menor cuantía. Y el contenido de siempre: contra el marxismo y contra el semitismo. No deben estar tan muertos cuando sienten tal necesidad de combatirlos.

Hay que señalar, sin embargo, una particularidad: los dictadores han exaltado los armamentos de Alemania y han pronunciado palabras particularmente violentas contra la Unión Soviética. Goebbels, sobre todo, ha adoptado un tono brutal. Sin duda, los áres guerreros que se respiran en estos momentos por Europa, y particularmente en la Italia fascista, han excitado a los dictadores nazis.

Sean cuales fueren nuestros puntos de vista respecto de la política actual de Rusia, nosotros estamos siempre a su lado frente a una posible agresión fascista. Revolucionariamente el lazo de la Revolución rusa.

Nota bibliográfica

¡ACUSAMOS! El asesinato de Luis de Sirval

Todos conocen la forma alevesa con que fué asesinado en Asturias el periodista Luis de Sirval. Y el fallo del tribunal de Oviedo, confirmado después por el Supremo, condenando a uno de los asesinos a seis meses de cárcel. Es decir, que bajo el actual régimen, el monstruo asesinado de un periodista imparcial, en el ejercicio de su profesión, se paga con seis meses de cárcel.

Para exigir la depuración de las responsabilidades por aquel hecho luctuoso y para hacer campaña a través del país, se constituyó en Valencia un Comité «Luis de Sirval». Ha editado este un magnífico folleto de 64 páginas y con varios grabados, que se vende al precio de sesenta céntimos. Contiene una nota biográfica sobre Sirval, otra sobre los trabajos del Comité de Valencia, la última crónica, inédita, del gran periodista, un largo trabajo de Ovidio Gondi, redactor de Avance, que se encontraba con Sirval en la celda en el momento del asesinato, e interesantes cuartillas de una veintena de firmas de periodistas y políticos de izquierda, entre las que se destacan las de Araquistain, González Peña, Javier Bueno, Prieto, Gorkin, Sender, Alomar, Azaña, Espina... Sender, íntimo amigo de Sirval, habla de la evolución de este del republicanismo al obrerismo revolucionario. Prieto dice que, en vísperas de octubre, Sirval le escribió pidiendo su alta en el Partido Socialista, pues deseaba estar al lado de los combatientes.

El folleto ha alcanzado un éxito tal, que la primera edición de diez mil ejemplares se ha agotado en unos días y está ya en prensa la segunda edición.

De la venta en Cataluña se ha encargado el Servicio Administrativo de Publicaciones, Apartado 351, Barcelona. Y para el resto de España: Eduardo de Sirval, Burriana, 21, Valencia.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

En Valencia se pasaron toda una noche preparando billetes especiales para la gran masas de ciudadanos que debía asistir al homenaje de Lerroxx en Barcelona. Y al fin asistieron... 111. Dato magnífico: en toda la huerta valenciana le quedan a Lerroxx ciento once melones. Pocos son para asegurarse el aca.

Lo que se ha celebrado en Barcelona más parece un funeral que un homenaje. Las autoridades dieron orden de que se adornaran los balcones con tapices. Y no hubo tapices. Los catalanes se dieron la consigna de ponerse una corbata negra. Y se agotaron las corbatas negras. Por algo habló Lerroxx de la «gran santidad» que observaba en el pueblo catalán. Era la santidad de los entierros.

Lerroxx ha dicho en Barcelona que fué un revolucionario, pero que ha dejado de serlo. «Tan imbéciles nos cree? ¡Ya nos habíamos dado cuenta!

Pich y Pon había asegurado que durante tres días Barcelona estaría abarrotada de admiradores del caudillo. Los fondistas se forjaron grandes ilusiones. Pero la vispera del homenaje Pich y Pon se sintió indisputado. Y lo mismo les sucedió a los admiradores del caudillo. Y como los indisputados no comen, los fondistas tuvieron que declararse en huelga de servilletas.

Al terminar uno de los banquetes, a un comensal se le cayó del bolsillo una cucharilla.

«Se me ha caído la estilográfica —exclamó, colorado.

Pero sus vecinos, tan duchos en estas lides como él mismo, sabían distinguir una cucharilla de una estilográfica. Procedieron a registrarle y le encontraron los bolsillos llenos de cucharas, tenedores, cuchillos. Y el rateril admirador del caudillo exclamó:

«¡Yo creí que aquí todo estaba permitido!

«Habrá crisis? ¿No habrá crisis? ¿Qué ministros habrá que suprimir conforme a la ley de Restricciones? Ahí va mi opinión: que se supriman todos.

El rey Alberto de Bélgica murió al chocar con la cabeza en un pedrusco. La reina Astrid ha muerto al chocar contra un árbol. De donde se deduce que los pedruscos y los árboles son más sólidos que las testas coronadas y, desde luego, más revolucionarios que Vandervelde.

Una pregunta al señor Rocha, ministro de Estado: ¿Qué nos ha hecho México para que le mandemos como embajador a Emiliano Iglesias?

Los periódicos mejicanos han decidido abrir una sección permanente que diga: Ayer desaparecieron otros veinte relojes.

CRITICON

«Los fascistas van a civilizar a Abisinia.

«Pero es que los fascistas están civilizados?

La aventura fascista en Abisinia

Por Pietro Nenni, Secretario del Partido Socialista Italiano

AFRICANISTAS Y ANTI-AFRICANISTAS

La guerra en Etiopía será, pues, la guerra de Mussolini, pero los precedentes históricos nos demuestran que se trata al mismo tiempo de una guerra del imperialismo italiano, del que Mussolini es un instrumento.

Llegada con retraso al concierto de las potencias europeas, Italia era demasiado débil y estaba demasiado absorbida por sus dificultades internas cuando, a fines del siglo pasado, entre 1880 y 1890, se desarrolló el avance del imperialismo europeo en África. En aquella época, africanistas y anti-africanistas se enfrentaron en Italia con extraordinaria violencia. Cogido entre las tareas de la organización en el interior y el sueño de poder y de expansión colonial en África, el Estado italiano no supo ser ni africanista ni anti-africanista consecuente. En 1881 rechazaba la invitación británica de asociarse a la ocupación de Egipto, pero al año siguiente se instalaba en el mar Rojo, en la bahía de Assab. Tres años después, en febrero de 1885, ocupaba Massanah y se dejaba arrastrar a la trampa etíope, interviniendo en la lucha entre los «cras», queriendo y no queriendo y llegando, al fin, a la derrota militar y política de Adua (1896), donde el cuerpo expedicionario italiano fué derrotado por el ejército, infinitamente más numeroso, del negro neghesti Menelik, que se había proclamado emperador en 1889 con ayuda de los italianos.

La derrota de Adua, que no era después de todo irreparable, puso fin a la aventura etíope y dió al traste con la dictadura reaccionaria de Crispi y aseguró en el interior el predominio de los partidos y de los hombres para

LA OBRA DEL FASCISMO

El imperialismo y el colonialismo, aplastados en 1896, no se dieron por vencidos. La propaganda nacionalista, si bien confinada en los medios militares de la burguesía intelectual, no cesó de plantear el problema italiano como un problema de expansión colonial, tanto desde el punto de vista económico como demográfico y geográfico. Las miradas coloniales de Italia se dirigían, antes de la guerra, hacia Libia, cuya conquista emprendió Giolitti en 1911-1912, y después de la guerra, hacia el Asia Menor (Esmirna y Anatolia). Ciertos elementos socialistas (por ejemplo, el filósofo marxista Labriola) o sindicalistas se unieron a veces a los nacionalistas, pero esta propaganda y esta política no consiguieron hacerse populares.

Puede decirse que durante un cuarto de siglo, de 1900 a 1925, el progreso económico y social del país ha sido constante, a pesar del aumento de la población e incluso de la guerra. Desde el punto de vista demográfico, la solución se encontró en la emigración a Europa, a África (a Túnez sobre todo) y a América, y esta solución ha sido grandemente beneficiosa a la eco-

OBSTACULOS PRINCIPALES

Si los diplomáticos que en Ginebra o en las diferentes capitales pierden su tiempo con las cuestiones de proce-

El Congreso nacional-socialista de Nuremberg

El nacionalsocialismo ha celebrado su Congreso anual en Nuremberg. Trenes especiales. Música. Antorchas. «Heil Hitler!» Más que un Congreso ha sido un espectáculo de feria para distraer al pueblo alemán del hambre y de la miseria.

Discurso de Hitler, de Goebbels, de otros jefes de menor cuantía. Y el contenido de siempre: contra el marxismo y contra el semitismo. No deben estar tan muertos cuando sienten tal necesidad de combatirlos.

Hay que señalar, sin embargo, una particularidad: los dictadores han exaltado los armamentos de Alemania y han pronunciado palabras particularmente violentas contra la Unión Soviética. Goebbels, sobre todo, ha adoptado un tono brutal. Sin duda, los áres guerreros que se respiran en estos momentos por Europa, y particularmente en la Italia fascista, han excitado a los dictadores nazis.

Sean cuales fueren nuestros puntos de vista respecto de la política actual de Rusia, nosotros estamos siempre a su lado frente a una posible agresión fascista. Revolucionariamente el lazo de la Revolución rusa.

Nota bibliográfica

¡ACUSAMOS! El asesinato de Luis de Sirval

Todos conocen la forma alevesa con que fué asesinado en Asturias el periodista Luis de Sirval. Y el fallo del tribunal de Oviedo, confirmado después por el Supremo, condenando a uno de los asesinos a seis meses de cárcel. Es decir, que bajo el actual régimen, el monstruo asesinado de un periodista imparcial, en el ejercicio de su profesión, se paga con seis meses de cárcel.

Para exigir la depuración de las responsabilidades por aquel hecho luctuoso y para hacer campaña a través del país, se constituyó en Valencia un Comité «Luis de Sirval». Ha editado este un magnífico folleto de 64 páginas y con varios grabados, que se vende al precio de sesenta céntimos. Contiene una nota biográfica sobre Sirval, otra sobre los trabajos del Comité de Valencia, la última crónica, inédita, del gran periodista, un largo trabajo de Ovidio Gondi, redactor de Avance, que se encontraba con Sirval en la celda en el momento del asesinato, e interesantes cuartillas de una veintena de firmas de periodistas y políticos de izquierda, entre las que se destacan las de Araquistain, González Peña, Javier Bueno, Prieto, Gorkin, Sender, Alomar, Azaña, Espina... Sender, íntimo amigo de Sirval, habla de la evolución de este del republicanismo al obrerismo revolucionario. Prieto dice que, en vísperas de octubre, Sirval le escribió pidiendo su alta en el Partido Socialista, pues deseaba estar al lado de los combatientes.

El folleto ha alcanzado un éxito tal, que la primera edición de diez mil ejemplares se ha agotado en unos días y está ya en prensa la segunda edición.

De la venta en Cataluña se ha encargado el Servicio Administrativo de Publicaciones, Apartado 351, Barcelona. Y para el resto de España: Eduardo de Sirval, Burriana, 21, Valencia.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

En Valencia se pasaron toda una noche preparando billetes especiales para la gran masas de ciudadanos que debía asistir al homenaje de Lerroxx en Barcelona. Y al fin asistieron... 111. Dato magnífico: en toda la huerta valenciana le quedan a Lerroxx ciento once melones. Pocos son para asegurarse el aca.

Lo que se ha celebrado en Barcelona más parece un funeral que un homenaje. Las autoridades dieron orden de que se adornaran los balcones con tapices. Y no hubo tapices. Los catalanes se dieron la consigna de ponerse una corbata negra. Y se agotaron las corbatas negras. Por algo habló Lerroxx de la «gran santidad» que observaba en el pueblo catalán. Era la santidad de los entierros.

Lerroxx ha dicho en Barcelona que fué un revolucionario, pero que ha dejado de serlo. «Tan imbéciles nos cree? ¡Ya nos habíamos dado cuenta!

Pich y Pon había asegurado que durante tres días Barcelona estaría abarrotada de admiradores del caudillo. Los fondistas se forjaron grandes ilusiones. Pero la vispera del homenaje Pich y Pon se sintió indisputado. Y lo mismo les sucedió a los admiradores del caudillo. Y como los indisputados no comen, los fondistas tuvieron que declararse en huelga de servilletas.

Al terminar uno de los banquetes, a un comensal se le cayó del bolsillo una cucharilla.

«Se me ha caído la estilográfica —exclamó, colorado.

Pero sus vecinos, tan duchos en estas lides como él mismo, sabían distinguir una cucharilla de una estilográfica. Procedieron a registrarle y le encontraron los bolsillos llenos de cucharas, tenedores, cuchillos. Y el rateril admirador del caudillo exclamó:

«¡Yo creí que aquí todo estaba permitido!

«Habrá crisis? ¿No habrá crisis? ¿Qué ministros habrá que suprimir conforme a la ley de Restricciones? Ahí va mi opinión: que se supriman todos.

El rey Alberto de Bélgica murió al chocar con la cabeza en un pedrusco. La reina Astrid ha muerto al chocar contra un árbol. De donde se deduce que los pedruscos y los árboles son más sólidos que las testas coronadas y, desde luego, más revolucionarios que Vandervelde.

Una pregunta al señor Rocha, ministro de Estado: ¿Qué nos ha hecho México para que le mandemos como embajador a Emiliano Iglesias?

Los periódicos mejicanos han decidido abrir una sección permanente que diga: Ayer desaparecieron otros veinte relojes.

CRITICON

«Los fascistas van a civilizar a Abisinia.

«Pero es que los fascistas están civilizados?

La aventura fascista en Abisinia

Por Pietro Nenni, Secretario del Partido Socialista Italiano

AFRICANISTAS Y ANTI-AFRICANISTAS

La guerra en Etiopía será, pues, la guerra de Mussolini, pero los precedentes históricos nos demuestran que se trata al mismo tiempo de una guerra del imperialismo italiano, del que Mussolini es un instrumento.

Llegada con retraso al concierto de las potencias europeas, Italia era demasiado débil y estaba demasiado absorbida por sus dificultades internas cuando, a fines del siglo pasado, entre 1880 y 1890, se desarrolló el avance del imperialismo europeo en África. En aquella época, africanistas y anti-africanistas se enfrentaron en Italia con extraordinaria violencia. Cogido entre las tareas de la organización en el interior y el sueño de poder y de expansión colonial en África, el Estado italiano no supo ser ni africanista ni anti-africanista consecuente. En 1881 rechazaba la invitación británica de asociarse a la ocupación de Egipto, pero al año siguiente se instalaba en el mar Rojo, en la bahía de Assab. Tres años después, en febrero de 1885, ocupaba Massanah y se dejaba arrastrar a la trampa etíope, interviniendo en la lucha entre los «cras», queriendo y no queriendo y llegando, al fin, a la derrota militar y política de Adua (1896), donde el cuerpo expedicionario italiano fué derrotado por el ejército, infinitamente más numeroso, del negro neghesti Menelik, que se había proclamado emperador en 1889 con ayuda de los italianos.

La derrota de Adua, que no era después de todo irreparable, puso fin a la aventura etíope y dió al traste con la dictadura reaccionaria de Crispi y aseguró en el interior el predominio de los partidos y de los hombres para

LA OBRA DEL FASCISMO

El imperialismo y el colonialismo, aplastados en 1896, no se dieron por vencidos. La propaganda nacionalista, si bien confinada en los medios militares de la burguesía intelectual, no cesó de plantear el problema italiano como un problema de expansión colonial, tanto desde el punto de vista económico como demográfico y geográfico. Las miradas coloniales de Italia se dirigían, antes de la guerra, hacia Libia, cuya conquista emprendió Giolitti en 1911-1912, y después de la guerra, hacia el Asia Menor (Esmirna y Anatolia). Ciertos elementos socialistas (por ejemplo, el filósofo marxista Labriola) o sindicalistas se unieron a veces a los nacionalistas, pero esta propaganda y esta política no consiguieron hacerse populares.

Puede decirse que durante un cuarto de siglo, de 1900 a 1925, el progreso económico y social del país ha sido constante, a pesar del aumento de la población e incluso de la guerra. Desde el punto de vista demográfico, la solución se encontró en la emigración a Europa, a África (a Túnez sobre todo) y a América, y esta solución ha sido grandemente beneficiosa a la eco-

OBSTACULOS PRINCIPALES

Si los diplomáticos que en Ginebra o en las diferentes capitales pierden su tiempo con las cuestiones de proce-

El Congreso nacional-socialista de Nuremberg

El nacionalsocialismo ha celebrado su Congreso anual en Nuremberg. Trenes especiales. Música. Antorchas. «Heil Hitler!» Más que un Congreso ha sido un espectáculo de feria para distraer al pueblo alemán del hambre y de la miseria.

Discurso de Hitler, de Goebbels, de otros jefes de menor cuantía. Y el contenido de siempre: contra el marxismo y contra el semitismo. No deben estar tan muertos cuando sienten tal necesidad de combatirlos.

Hay que señalar, sin embargo, una particularidad: los dictadores han exaltado los armamentos de Alemania y han pronunciado palabras particularmente violentas contra la Unión Soviética. Goebbels, sobre todo, ha adoptado un tono brutal. Sin duda, los áres guerreros que se respiran en estos momentos por Europa, y particularmente en la Italia fascista, han excitado a los dictadores nazis.

Sean cuales fueren nuestros puntos de vista respecto de la política actual de Rusia, nosotros estamos siempre a su lado frente a una posible agresión fascista. Revolucionariamente el lazo de la Revolución rusa.

Nota bibliográfica

¡ACUSAMOS! El asesinato de Luis de Sirval

Todos conocen la forma alevesa con que fué asesinado en Asturias el periodista Luis de Sirval. Y el fallo del tribunal de Oviedo, confirmado después por el Supremo, condenando a uno de los asesinos a seis meses de cárcel. Es decir, que bajo el actual régimen, el monstruo asesinado de un periodista imparcial, en el ejercicio de su profesión, se paga con seis meses de cárcel.

Para exigir la depuración de las responsabilidades por aquel hecho luctuoso y para hacer campaña a través del país, se constituyó en Valencia un Comité «Luis de Sirval». Ha editado este un magnífico folleto de 64 páginas y con varios grabados, que se vende al precio de sesenta céntimos. Contiene una nota biográfica sobre Sirval, otra sobre los trabajos del Comité de Valencia, la última crónica, inédita, del gran periodista, un largo trabajo de Ovidio Gondi, redactor de Avance, que se encontraba con Sirval en la celda en el momento del asesinato, e interesantes cuartillas de una veintena de firmas de periodistas y políticos de izquierda, entre las que se destacan las de Araquistain, González Peña, Javier Bueno, Prieto, Gorkin, Sender, Alomar, Azaña, Espina... Sender, íntimo amigo de Sirval, habla de la evolución de este del republicanismo al obrerismo revolucionario. Prieto dice que, en vísperas de octubre, Sirval le escribió pidiendo su alta en el Partido Socialista, pues deseaba estar al lado de los combatientes.

El folleto ha alcanzado un éxito tal, que la primera edición de diez mil ejemplares se ha agotado en unos días y está ya en prensa la segunda edición.

De la venta en Cataluña se ha encargado el Servicio Administrativo de Publicaciones, Apartado 351, Barcelona. Y para el resto de España: Eduardo de Sirval, Burriana, 21, Valencia.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

En Valencia se pasaron toda una noche preparando billetes especiales para la gran masas de ciudadanos que debía asistir al homenaje de Lerroxx en Barcelona. Y al fin asistieron... 111. Dato magnífico: en toda la huerta valenciana le quedan a Lerroxx ciento once melones. Pocos son para asegurarse el aca.

Lo que se ha celebrado en Barcelona más parece un funeral que un homenaje. Las autoridades dieron orden de que se adornaran los balcones con tapices. Y no hubo tapices. Los catalanes se dieron la consigna de ponerse una corbata negra. Y se agotaron las corbatas negras. Por algo habló Lerroxx de la «gran santidad» que observaba en el pueblo catalán. Era la santidad de los entierros.

Lerroxx ha dicho en Barcelona que fué un revolucionario, pero que ha dejado de serlo. «Tan imbéciles nos cree? ¡Ya nos habíamos dado cuenta!

Pich y Pon había asegurado que durante tres días Barcelona estaría abarrotada de admiradores del caudillo. Los fondistas se forjaron grandes ilusiones. Pero la vispera del homenaje Pich y Pon se sintió indisputado. Y lo mismo les sucedió a los admiradores del caudillo. Y como los indisputados no comen, los fondistas tuvieron que declararse en huelga de servilletas.

Al terminar uno de los banquetes, a un comensal se le cayó del bolsillo una cucharilla.

«Se me ha caído la estilográfica —exclamó, colorado.

Pero sus vecinos, tan duchos en estas lides como él mismo, sabían distinguir una cucharilla de una estilográfica. Procedieron a registrarle y le encontraron los bolsillos llenos de cucharas, tenedores, cuchillos. Y el rateril admirador del caudillo exclamó:

«¡Yo creí que aquí todo estaba permitido!

«Habrá crisis? ¿No habrá crisis? ¿Qué ministros habrá que suprimir conforme a la ley de Restricciones? Ahí va mi opinión: que se supriman todos.

El rey Alberto de Bélgica murió al chocar con la cabeza en un pedrusco. La reina Astrid ha muerto al chocar contra un árbol. De donde se deduce que los pedruscos y los árboles son más sólidos que las testas coronadas y, desde luego, más revolucionarios que Vandervelde.

Una pregunta al señor Rocha, ministro de Estado: ¿Qué nos ha hecho México para que le mandemos como embajador a Emiliano Iglesias?

Los periódicos mejicanos han decidido abrir una sección permanente que diga: Ayer desaparecieron otros veinte relojes.

CRITICON

«Los fascistas van a civilizar a Abisinia.

«Pero es que los fascistas están civilizados?

La aventura fascista en Abisinia

Por Pietro Nenni, Secretario del Partido Socialista Italiano

AFRICANISTAS Y ANTI-AFRICANISTAS

La guerra en Etiopía será, pues, la guerra de Mussolini, pero los precedentes históricos nos demuestran que se trata al mismo tiempo de una guerra del imperialismo italiano, del que Mussolini es un instrumento.

Llegada con retraso al concierto de las potencias europeas, Italia era demasiado débil y estaba demasiado absorbida por sus dificultades internas cuando, a fines del siglo pasado, entre 1880 y 1890, se desarrolló el avance del imperialismo europeo en África. En aquella época, africanistas y anti-africanistas se enfrentaron en Italia con extraordinaria violencia. Cogido entre las tareas de la organización en el interior y el sueño de poder y de expansión colonial en África, el Estado italiano no supo ser ni africanista

¿Adónde vamos?

El nuevo Partido se constituye en una coyuntura histórica realmente decisiva. Nos esperan jornadas difíciles; pero artífices, como lo está, con militantes probados a través de una serie de luchas sostenidas con firmeza sin ejemplo; acostumbrados, como estamos al fuego y a la pelea, no hay duda que remontaremos victoriosamente todo género de dificultades, que, por desgracia, no serán sólo las que nos oponga la burguesía. El apotegma marxista: «Querer es poder» debe ser, para nosotros, la luminaria de nuestra ruta. Basta precisamente que los obstáculos sean altos para que nuestro esfuerzo se eleve. Encarnamos el auténtico pensamiento político de Marx; representamos las más puras corrientes unitarias y obreras con la más absoluta lealtad. Simbolizamos, por tanto, el futuro del movimiento obrero; y cuando se siente este convencimiento puede mirarse cara a cara el porvenir y confiar serenamente en el triunfo.

Contrasta poderosamente la justicia de nuestra postura política, la firmeza de nuestra orientación, la consecuencia de nuestra conducta con el marasmo que en otros sectores afines se observa. Las lecciones de octubre, a pesar de que las hemos recibido en nuestra propia carne, sólo han sido asimiladas por una parte del proletariado; concretamente: la mayoría de los jóvenes socialistas. Nosotros las teníamos ya descontadas; los acontecimientos se han producido como lo teníamos previsto en el análisis sucesivo que dialécticamente, como marxistas, venimos formulando. De algo había de servirnos la experiencia de nuestras luchas pretéritas y la orientación consecuente en la línea del marxismo revolucionario. El viejo Partido Socialista se asfixia bajo el peso de las tremendas responsabilidades que le impone la hora y el Partido Comunista oficial ya no encuentra árbol donde ahorcarse.

¿Qué soluciones se nos brinda por uno y otro Partido en la situación extrema que caracteriza la política española? Todavía estamos esperándonos. Todo sigue como a raíz de octubre: ni orientación política, ni organización ilegal, ni milicias revolucionarias; y por si esto fuera poco el movimiento obrero sigue tan fraccionado, o más si cabe, que antes de octubre. Por la quietud, por la calma, por el silencio incluso de algunos epígonos se refleja la ausencia completa de un sentido exacto de la responsabilidad. Vencidos por su propia incapacidad política, buscan la línea de menor resistencia: el bloque electoral con la pequeña burguesía. Esto es todo lo que en materia de orientación y de organización (revolucionaria) se le ofrece al proletariado; como si un proceso revolucionario fuese susceptible de conformarse por la lucha formal, parlamentaria y en la intersección del fascismo los métodos legales fuesen suficientes.

Frente a la pasividad que se advierte en los demás partidos, el nuestro debe reaccionar con más vigor aún y enarbolarse, todavía más alto, la bandera del marxismo, para probar al proletariado que si otros se arredran, se amilanán y

sucumben por la fuerza superior de los acontecimientos; si carecen de perspectivas, si no tienen sentido político ni capacidad organizadora, ni coraje para llevar las luchas hacia adelante con todas sus consecuencias, no todo se ha perdido: aun quedamos muchos para recoger, como después de 1914, la bandera que otros, en su atolondramiento y fuga, dejaron, y proseguir la marcha hacia el cumplimiento de los destinos históricos del proletariado.

Nosotros, ni cretinos que retroceden asustados por la envergadura de la revolución, ni charlatanes subvencionados para decir lo que blanco es negro y viceversa, oteamos el horizonte político con un sentido de clase mucho más despejado y una formación marxista mucho más honda y al pronunciarlos indicamos al proletariado la única vía a seguir: unidad política marxista sobre la base de un solo Partido político; alianza con la C. N. T. y, en general, todas las organizaciones que practiquen la lucha de clases.

En la sociedad actual no hay más clase progresiva y revolucionaria que el proletariado. Por lo tanto, sólo él está dispuesto a luchar por las libertades democráticas como tránsito a realizaciones más amplias. Mírese como se mire, la lucha parlamentaria es cada vez más accesorio y otros métodos van siendo cada vez más eficaces y fundamentales. El ciclo reformista se ha cerrado porque la burguesía es una clase socialmente agotada y el fascismo sólo se le puede vencer con otras armas.

Dar de lado esta orientación, que es la justa, para pasar, con armas y bagajes, al campo de las soluciones formales, como es la electoral, sólo puede conducir al desarme teórico y práctico de los trabajadores y, por consiguiente, a su derrota.

L. GARCÍA PALACIOS

Una conferencia de Gorkin en Meliana

El sábado último, invitado por el Ateneo Republicano de Izquierdas de Meliana, y con el salón totalmente abarrotado de trabajadores del pueblo y de los pueblos limítrofes, explicó nuestro camarada Gorkin una conferencia sobre el tema «La cuestión agraria, base de los problemas de España». Nuestro camarada escuchó cálidas ovaciones en el transcurso de su conferencia y al final de la misma.

La organización de este acto encontró toda suerte de dificultades. Seis de los camaradas del Ateneo Republicano de Izquierdas que sabieron apegar un pasquín, anunciando la conferencia, por los vecinos pueblos, fueron detenidos por dos parejas de la Guardia civil al mando de un sargento, los cuales, pistola en mano y en medio de insultos y amenazas, les obligaron a ir arrastrando los pasquines pegados. Este intolerable abuso de autoridad ha recibido los comentarios que puede suponerse en Meliana y los pueblos vecinos.

Gorkin ha recibido varias invitaciones para hablar en los pueblos cercanos a Valencia.

USAD PAPEL DE FUMAR

“El Nostre” y “La Nau”

Tribuna Juvenil

Por la liberación de la juventud

En torno a la juventud se ha creado un mito. Los intelectuales bugueses estudian a la juventud. En la prensa se hacen encuestas sobre los deseos y las aspiraciones de las nuevas generaciones. Se dicen las tonterías menos imaginables.

Pero esto es una forma de cubrir las apariencias. La realidad es muy otra. A través de la literatura del cine, de la prensa, del deporte, la burguesía desorienta y engaña a la juventud.

(Y al hablar de juventud, nos referimos, claro está, a la juventud que trabaja y que piensa, no a la juventud burguesa.)

Esta juventud, a quien la burguesía halaga, engaña y desorienta simultáneamente; esta juventud que es capaz de realizar las empresas más heroicas y los sacrificios más sublimes; esta juventud, a quien el régimen burgués supedita a las condiciones económicas de sus padres; esta juventud, a quien el capitalismo condena a ser explotada económicamente y a servir de carne de cañón; esta juventud se rebela y reclama su derecho a vivir, a disponer de sus actos, a representar el papel que le corresponde.

Pero la lucha por la emancipación de la juventud es una cosa ligada a la lucha por la victoria del socialismo.

El capitalismo no puede dar a la juventud más que lo que hoy palpamos: hambre, paro forzoso, militarización, fascismo, guerra...

La crisis general del capitalismo se descarga, con predilección, sobre la juventud. Millones de jóvenes trabajadores no saben lo que es el trabajo. Han salido de la escuela —cuando han ido—, y han pasado a engrosar las filas de los sin trabajo.

Miles de intelectuales —abogados, médicos, ingenieros—, han salido de las Universidades y han visto el horizonte lleno de brumas, perspectivas terribles; sus ilusiones truncadas, sus planes inútiles.

Recientemente, se ha reunido en Ginebra la Oficina Internacional del Trabajo, uno de los engranajes inútiles de este armatoste que se llama S. D. N., y el problema de la miseria y del paro entre la juventud ha sido planteado en sus crudos términos. Y, naturalmente, nadie ha vislumbrado la solución.

La O. I. del T. se ha limitado a dar una estadística del paro entre la juventud. Ya sabemos lo que son y cómo se hacen estas estadísticas. Pero, no obstante, siempre tienen su interés:

En Alemania, en 1933, el 26'1 por 100 de los desocupados eran menores de 24 años.

En los Estados Unidos, en 1930, el 27'6 por 100 de los desocupados tenían de 18 a 25 años.

En Inglaterra, en 1931, el 30'2 por 100 de los desocupados tenían de 14 a 25 años.

En Italia, en 1932, el 41'2 por 100 de los desocupados tenían de 15 a 25 años.

En Hungría, en 1930, el 42 por 100 de los desocupados tenían menos de 24 años.

En Checoslovaquia, en 1933, el 22'8 por 100 de los desocupados tenían de 14 a 24 años.

Las cifras ya de por sí son harto elocuentes. Y además, hay que tener en cuenta que son estadísticas oficiales.

Leyendo la estadística de la Oficina I. T. hemos constatado algo que no carece de interés. Y es que en los países fascistas y semifascistas, el porcentaje de jóvenes obreros desocupados es mucho más elevado que en los países llamados democráticos:

Países fascistas

Italia	41'2
Hungría	42
Finlandia	33'3
Alemania	28 (?)

Países democráticos

Suiza	15
Checoslovaquia	22
Noruega	27
Bélgica	27

La cosa es clara: El paro forzoso azota con más intensidad a la juventud allí donde existe el fascismo. Es una cosa que conviene tener presente.

En la Italia de Mussolini el 41'2 por 100 de los obreros parados son jóvenes. Pero el «duce» no se conforma con esto sino que ahora envía a los jóvenes obreros al África Oriental, a Abisinia.

Los jóvenes trabajadores que aún no se han desengañado de lo que el fascismo da a la juventud tendrán ocasión de desengañarse cuando el hambre y la sed, la malaria y la disentería, les sorprendan en los desiertos de Etiopía.

Respecto a Alemania, los jefes fascistas han dado la cifra de 28 por 100. Pero, naturalmente, la propia O. I. del T. ha acogido esta cifra con toda clase de reservas.

De todos es sabido que millones de jóvenes obreros —la prensa burguesa lo ha dicho— han sido sustituidos por obreros adultos en todo el territorio alemán.

De aquí que el porcentaje de jóvenes desocupados en Alemania sea mucho más elevado que en los demás países fascistas.

Hay que tener en cuenta, además, que una gran cantidad de jóvenes obreros realizan trabajos del «servicio obligatorio» por un salario casi igual al que cobran como subsidio los sin trabajo.

Además de esto, 60.000 jóvenes universitarios salidos estos últimos años de los centros de enseñanza no encuentran colocación. Y según la policía, en Berlín, 30.000 jóvenes ejercen el «oficio» de «souteneur».

He aquí lo que el fascismo da a la juventud. ¡El fascismo que precisamente se apoya en estas juventudes arruinadas física y moralmente!

Comparad éstas con la juventud soviética, liberada económica y sexualmente; con derechos políticos; con un porvenir magnífico; sin paro, sin hambre; luchando

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

JUAN ANDRADE

LA BUROCRACIA REFORMISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

280 páginas

5 pesetas

Aportación fundamental a la discusión de los problemas del movimiento obrero contemporáneo. Un estudio sobre la formación histórica de la burocracia obrera reformista, su desarrollo en lo que va de siglo, su prepotencia actual, su ideología, su venalidad. Primer intento de explicación teórica sistemática del fenómeno burocrático en el campo obrero, de sus efectos y de los medios de combatirlo.

SUMARIO DE LA OBRA

Propósitos.—De la burocracia en general.—Orígenes y nacimientos de la burocracia obrera reformista.—Desarrollo de la burocracia obrera.—La teoría reformista, base de la burocracia obrera.—Psicología y táctica del burocrata.—Inmoralidad y venalidad burocráticas.—La burocracia obrera en los Estados Unidos.—Burocracia política y burocracia sindical.—La burocracia sindical y el paro forzoso.—«Capitalismo obrero».—Burocratas y parlamentarios.—El pablismo y la burocracia sindical ugetista.—La cuna del gigante burocrático español.—Teoría y práctica del enclausurismo.—La burocracia y la revolución española de octubre.—La lucha contra la burocracia reformista.

Los pedidos a LA BATALLA

Gorkin, procesado

El fiscal de la República denunció los discursos de Gorkin, Galán y Arín, pronunciados en el grandioso mitin de la Plaza de Toros el día 18 de agosto.

Al camarada Gorkin le ha sido comunicado oficialmente el proceso y ha sido llamado a declarar por el juez. Ha nombrado como abogado a don Pedro Vargas.

Recordemos que a nuestro camarada se le sigue otro proceso por el discurso pronunciado en Tortosa, en el grandioso mitin organizado por el Comité «Luis de Sivals».

Decididamente vivimos en plena «democracia republicana».

por la paz, por la libertad, por el socialismo.

¡Jóvenes trabajadores del mundo! Sólo el Socialismo os liberará del hambre y de la miseria.

¡Alerta!, mantendrá siempre enhiesta la bandera de la lucha por la liberación de la juventud, por el Socialismo.

WILBALDO SOLANO

Alianza Obrera

Mitin del 18 de agosto de 1935 en Valencia

Acaba de ponerse a la venta el número único de Alianza Obrera, dedicado al mitin celebrado en la Plaza de Toros, de Valencia, el 18 de agosto.

Es un número primorosamente presentado, a dos tintas, con papel de la mejor calidad y un magnífico fotomontaje del artista valenciano Renau. Cuenta los discursos íntegros y la fotografía de los oradores, opiniones sobre el acto de caracterizados militantes de las diferentes tendencias del obrerismo, una vista panorámica de la Plaza de Toros y varias vistas parciales, la lista de adhesiones al acto, las consignas, etc.

Los pedidos, a la Comisión organizadora: Agrupación Socialista, Pascual y Genís, 22, o Sindicato de Agua, Gas y Electricidad, plaza de Pellicers, 7, Valencia, o por intermedio de las respectivas organizaciones.

Precio del ejemplar: 40 céntimos. Pedidos de más de veinte ejemplares, 20 por 100 de descuento.

Leed ¡ALERTA!

Nota administrativa

Los aumentos de paquetes y las suscripciones, así como las liquidaciones, se decr, todo lo referente a la Administración de LA BATALLA, al apartado número 1.280, Barcelona.

suscriptores. Cada camarada, cada amigo, cada lector, ha de proporcionar un suscriptor al menos. Contrariamente a lo que creen muchas camaradas, la suscripción es una de las ayudas más eficaces para el semanario obrero.

Por el afianzamiento económico de LA BATALLA. Proporcionad suscriptores. Indica nuevos paqueteros.

Se han empezado a recibir boletines de suscripción. Hay que intensificar la campaña para crear una fuerte masa de

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero que vive en calle se suscribe a LA BATALLA por (1) remitiendo el importe de (2) pesetas por (3) de de 1935.

EL SUSCRIPTOR,

- (1) Trimestre o semestre.
- (2) Trimestre, DOS PESETAS; semestre, CUATRO PESETAS.
- (3) Giro postal o sellos correo.

El oportunismo del Partido Comunista francés

Poder soviético en Alemania terminó con una derrota temporal y la consolidación de la república burguesa. Esto condujo al abandono de la política de ataque directo por los objetivos finales del comunismo, y la iniciación de una política de lenta preparación de consignas comunistas, venciendo la influencia de la socialdemocracia en el movimiento obrero, ganando a la mayoría de los trabajadores al comunismo, y estableciendo una alianza entre la clase trabajadora y la pequeña burguesía. Esta nueva táctica, elaborada bajo la dirección de Lenin en el segundo y tercer Congreso de la I. C., era el siguiente:

1. Defensa de las reivindicaciones inmediatas, consignas revolucionarias de transición y organización de una «lucha en favor de esas demandas».

2. Iniciación de la táctica de frente único. Los partidos comunistas se aproximarán a las organizaciones reformistas, proponiéndoles una acción de conjunto en las luchas diarias.

3. Apoyo de la lucha para ganar los Sindicatos reformistas para el comunismo, mediante la organización de las fracciones comunistas dentro de ellos.

4. Utilización del Parlamento para la agitación y propaganda comunistas. Esa táctica, formulada a causa de la situación real de la lucha de clases, fue transferida a los demás partidos comunistas. 1923 fué seguido, en Alemania, por un ultrazquierdista viraje bajo la dirección de Ruth Fischer y Maslow.

En 1926 pareció dibujarse brevemente un retorno hacia la política de 1921, pero, definitivamente, en 1928, se cayó de nuevo en el ultrazquierdismo. Durante este período Alemania fué el punto de mira táctico de las diferentes secciones comunistas. Decimos expresamente

mente, el país que busca aprovecharse de las lecciones de la derrota alemana para resolver el problema recurriendo a mejores métodos. El peligro fascista es más inminente en Francia que en otros países capitalistas más importantes. Por eso es completamente natural que la táctica seguida por el P. C. F. para impedir la victoria del fascismo tenga importancia internacional. Esto es de tal modo cierto, que esa táctica tiene incluso una decisiva influencia en aquellos países en donde el fascismo ya está en el Poder.

Un examen de la táctica del P. C. F. es por eso de decisiva importancia para todos los partidos comunistas fuera de la U. R. S. S., cualesquiera que sean las diferencias entre aquellos países en donde el fascismo está ya en el Poder y aquellos otros en donde lucha por conquistarlo.

II.—CUESTIONES BASICAS

Con la victoria del fascismo, Alemania ha perdido su puesto de vanguardia en la determinación de la táctica. Después del 6 de febrero de 1934, y especialmente después del pacto de frente único antifascista entre el P. C. y el P. S. de Francia, en julio de 1934, este papel ha pasado a Francia.

Este hecho es indiscutible e incidentalmente desaprueba todas las resoluciones oficiales que afirmaban que la actuación seguida en Alemania antes de enero de 1933 era absolutamente justa.

El P. C. F., deshecho el de Alemania, es ahora el partido más fuerte y ejerce una gran influencia en el centro y oeste de Europa. Sin embargo, ésta no es la razón principal en virtud de la cual la táctica del P. C. F. ha pasado a ser un modelo internacional, sino que hay que ir a buscarla en el problema de impedir la victoria del fascismo, que después de triunfar en Alemania está ahora haciendo progresos en Francia. Francia es a causa de eso, lógicamente,

mente, el país que busca aprovecharse de las lecciones de la derrota alemana para resolver el problema recurriendo a mejores métodos. El peligro fascista es más inminente en Francia que en otros países capitalistas más importantes.

Por eso es completamente natural que la táctica seguida por el P. C. F. para impedir la victoria del fascismo tenga importancia internacional. Esto es de tal modo cierto, que esa táctica tiene incluso una decisiva influencia en aquellos países en donde el fascismo ya está en el Poder.

Un examen de la táctica del P. C. F. es por eso de decisiva importancia para todos los partidos comunistas fuera de la U. R. S. S., cualesquiera que sean las diferencias entre aquellos países en donde el fascismo está ya en el Poder y aquellos otros en donde lucha por conquistarlo.

El problema, sin embargo, es complicado tanto desde el punto de vista de táctica como de estrategia. La cosa esencial es la transición de la democracia burguesa a la dictadura soviética, del capitalismo a la economía socialista. Esta transición requiere una eslabonada organización. La dictadura soviética debe emerger de una base organizada. Necesariamente los gérmenes de los soviets deben ser formados antes para que devengan las bases representativas del Estado proletario. Asimismo el Estado proletario no puede tomar las fábricas capitalistas antes que los obreros las hayan tomado. La clase trabajadora debe ser preparada para esa transición política y orgánicamente y debe ganar a favor suyo las capas pequeño-burguesas de la población.

En Alemania este problema no pudo ser resuelto porque el Partido Comu-

nista rechazó el frente único y se consagró a crear nuevas organizaciones sindicales en vez de trabajar dentro de las existentes para ganarlas. Además, el P. C. A., durante largo tiempo, rehusó publicar un programa de acción contenido reivindicaciones inmediatas y, en general, hasta el último momento rehusó lanzar consignas de transición revolucionaria.

No afirmamos a posteriori que el P. C. A. hubiera ganado si hubiese corregido su curso, pero sí que podemos asegurar que sin corrección fué vencido.

Después del descalabro fué natural que la táctica empleada en Alemania fuese reemplazada por otra completamente diferente.

Los trabajadores franceses actuaron espontáneamente después del 6 de febrero. En relación con la huelga general del 12 de febrero formaron centenares de núcleos antifascistas compuestos por las organizaciones locales de los Partidos Socialista y Comunista. El P. C. A. buscó y obtuvo un pacto central con el P. S. El «modo alemán» que condujo a la derrota fué abandonado y sustituido por un giro en dirección opuesta igualmente falso. El curso ultrazquierdista en Alemania fué cambiado por un curso derechista, oportunista en Francia.

La socialdemocracia ha ensayado todo género de variedades de reformismo en diferentes países, refutado siempre por la victoria fascista. De otro lado, el comunismo ha ensayado todas las variedades de falsas tácticas antes de decidirse a corregir su marcha. Los errores tácticos del Partido Comunista Francés se manifestaron en el mismo comienzo, especialmente en la debilidad del pacto de frente único. Luego se han desarrollado lógicamente y han alcanzado su punto álgido al ocurrir hace unos meses la crisis del Gobierno. Los errores están sostenidos, principalmente, en la relación del Partido Comunista con el Partido Socialista y los radicales socialistas.

(Concluirá en el próximo número.)

Traducimos el siguiente artículo de la revista alemana Gegen den Strom, interesante, a nuestro entender, tanto por lo que dice como por su procedencia. Gegen den Strom es el órgano del núcleo comunista de Brandler-Thalheimer criticado por la Internacional Comunista como «derechistas». Si los «derechistas» —al decir de la I. C.— encuentran extrema derecha la posición recientemente adoptada por la I. C., ¿dónde vamos a parar?

I.—SIGNIFICACION DE LA TACTICA DEL P. C. FRANCÉS

Antes de la victoria del fascismo en Alemania, en enero de 1933, el curso y la táctica del Partido Comunista de Alemania fué tomado como modelo y determinado el curso y la táctica de las otras secciones de la Internacional Comunista, fuera de la Unión Soviética. El P. C. A. era el segundo partido de la I. C. ¿Cuáles eran las bases en que se apoyaba el P. C. A. para que su influencia fuera tan considerable? Primeramente, el P. C. A. era numéricamente el más fuerte, así como el mejor organizado fuera de la Unión Soviética. En segundo lugar, la lucha de clases asumía la mayor intensidad en Alemania y, como consecuencia, pareció que en el orden del día empezaba a figurar una lucha revolucionaria decisiva. Y no sólo lo parecía, sino que realmente era así. Durante algunos años, Alemania ha tenido ante sí el dilema: o victoria de la contrarrevolucionaria fascista o revolución proletaria; cruz svástica o estrella roja.

Hasta que Hitler tomó el Poder, la táctica del P. C. A. determinó la política de las secciones de la Internacional Comunista en los demás países. Cada viraje en la táctica de la I. C. emanaba de Alemania. Talles fueron los casos de 1920 y 1921... La lucha directa por el

A propósito de los artículos de Carrillo

El problema de la unificación marxista

Y III

Hemos visto en los artículos anteriores que ni la historia, ni la posición doctrinal y táctica actual del Partido Socialista nos atraen. Una adhesión en estas condiciones, prácticamente significaría que nosotros nos identificáramos con el pasado y presente de dicho partido. Y una de dos: o cometeríamos una superchería, o dejaríamos de pensar como pensamos, lo que sería tanto como reconocer que nuestra posición había sido equivocada, lo que no es el caso.

Carrillo puede replicar diciendo que podemos ingresar sin renunciar a nada y trabajar dentro del partido por hacer prevalecer nuestros puntos de vista.

Pero esto tiene, no hay duda, graves inconvenientes. Nadie nos garantiza que no nos ocurriera a nosotros lo mismo que ha sucedido en Francia a los trotskistas. Esto es, que el cabo de algún tiempo fuéramos echados del P. S. por ser considerados como «perturbadores», «sectarios», etc. Carrillo y sus compañeros no lo desean, ciertamente, pero esto pudiera ocurrir contra su propia voluntad. Se podrá decir que esto no es más que una hipótesis algún tanto problemática. Sin embargo, después de lo que hemos visto en Francia, deja de ser una suposición temeraria para transformarse en una probabilidad, y más aún, si como parece, el Partido Socialista hace concesiones al stalinismo con objeto de absorber sus Juventudes y sus escasos Sindicatos.

Carrillo pretende —que él mismo no descarta la posibilidad de que nosotros tuviéramos que abandonar mañana el P. S.— que al dejarlo habríamos ganado en prestigio. No es éste mi parecer, sino todo lo contrario.

Si se diera el caso de Francia con los trotskistas, seríamos expulsados, como siempre se hace en estos casos, no todos, sino unos cuantos, y los expulsados —me cótico entre ellos— tendríamos que someternos individualmente a reemplazar un reemplazamiento, con la seguridad de que perderíamos muchas fuerzas.

Si hicieramos la escisión seríamos «escisionistas», cuando precisamente nuestra bandera ha sido de unidad marxista. ¿Cómo se compaginaria esto? Sería tanto como escribir nuestra escisión de defunción.

He tomado parte activa en el proceso de una escisión y sé por experiencia las dificultades y amarguras que entraña. Si nuestro núcleo al separarse del Partido Comunista, en 1930, ha podido sobrevivir, arraigar y desarrollarse, no ha sido sin contratiempos y obstáculos. Quedamos primeramente reducidos a Cataluña y hemos tenido que hacer no pocos esfuerzos para ensancharnos por la Península. Una invitación a recomenzar es poco convincente, máxime cuando nuestra posición, como digo, no está por la escisión, sino por la unificación.

Supongamos, no obstante, que el Partido Socialista no nos expulsa, sino que nos tolera dentro de él con el derecho a defender nuestra interpretación sobre la posición teórica general, sobre la táctica y la estrategia. Esto es mucho suponer, camarada Carrillo, cuando en el Partido Socialista hay un fetichismo de partido del que, por desgracia, no están exentas las Juventudes. Entonces en el Partido Socialista habría, como ahora, tres o cuatro fracciones: la derecha, de Besteiro-Saborit; la centrada, de Prieto-Peña; la izquierda, de Caballero-Juventudes, y la extrema izquierda, que representaríamos nosotros. En ese caso, el Partido Socialista sería más mosaico que ahora todavía cuando nuestra concepción de partido —el tipo de partido bolchevique sin fracciones, fuertemente unido y disciplinado— discrepa fundamentalmente de ese modelo de partido, esencialmente socialdemócrata.

Carrillo mismo, que defiende la expulsión de la derecha, cree que en el Partido Socialista quedará íntegro el centrismo que escarante de doctrina —dice— perdería su misión conciliadora y acabaría por derrumbarse.

No sé por qué razón, expulsada la derecha —los jefes, naturalmente—, el centrismo de Prieto-Peña había de derrumbarse automáticamente. La derecha que queda en el partido correría a incorporarse a la fracción centrada y ésta *ipso facto* pasaría a ser la derecha con un prestigio que nadie le podría negar, teniendo al frente de ella a dos jefes que no pueden ser tachados de cobardes, y encontrando, además, respaldada su política por Moscú.

Hoy —las cosas pueden variar, si la izquierda socialista quiere— es más fuerte la posición del centro de lo que Carrillo cree. El centro toma posiciones, mantiene una política afirmativa, mientras que la izquierda vacía, reduciéndolo todo a una lucha de fracción: el combate contra la derecha.

Prieto y Peña, que han tomado parte en los acontecimientos de octubre, están por el *status quo* del partido, por la no escisión y por un acuerdo con los republicanos para obtener la amnistía y por la democracia.

¿Cuál es la posición de la izquierda frente a la de Prieto-Peña? Puramente negativa. La izquierda se defiende; en realidad, ha pasado a ser una oposición. Todo esto porque la izquierda no señala una política nueva, justa, marxista, revolucionaria por el nombre y en la práctica. Esta política no puede ser otra, tal como señalábamos en el artículo anterior, que definir el carácter de la revolución no como democrático-burguesa, sino como democrático-socialista y pronunciarse con todas las consecuencias por la unidad obrera. Todo lo que no sea hacer esto es facilitar el triunfo completo del centrismo, a pesar de la buena voluntad y esfuerzo de las Juventudes Socialistas.

La bolchevización —entiéndase por tal la formación de un partido marxista revolucionario— no es, pues, un problema de vencer, en una guerra intestina, a una determinada fracción, sino de convertirse en el heraldo de las masas obreras y campesinas en marcha hacia su liberación definitiva. La verdadera, la auténtica bolchevización del Partido bolchevique tuvo lugar en 1917, al lanzar Lenin la consigna: ¡Todo el Poder a los Soviets! Es decir, al presentarse ante las masas como el partido de la unidad del movimiento obrero y de la toma del Poder para el conjunto de la clase trabajadora. Un partido no ha de ser un fin, sino un medio. Y Carrillo discurre obsesionado creyendo que el Partido Socialista es un fin.

Carrillo busca apoyarse en Lenin. Afirma: «Lenin ha dicho que el proletariado sólo puede temer el contacto con otras fuerzas, cuando no está seguro de su conciencia y de su capacidad. ¿Por qué lo teméis vosotros, aun en la peor de las contingencias?»

La frase exacta de Lenin fué ésta: «Únicamente pueden temer las alianzas temporales incluso con elementos inciertos, aquellos que no tienen confianza en sí mismo. Ningún partido político puede existir sin esas alianzas.»

Lenin se refiere, claro está, a contactos del partido obrero con otras organizaciones; contactos que, evidentemente, tendrán un carácter temporal. Lenin, que defendió esta elasticidad de contacto con otras organizaciones, dentro del partido sostuvo la absoluta unidad de pensamiento y de acción. El bolchevismo fué eso. Un partido así constituido puede permitirse alianzas con otros partidos y aun en determinados casos con otras clases. Pero el partido no ha de ser un mosaico, sino todo lo contrario, un todo homogéneo.

La frase de Lenin a que se ha referido Carrillo podríamos aplicarla al propio Partido Socialista por lo que concierne a la Alianza Obrera, en la que el Partido Socialista ve un competidor posible, como se desprende de las propias declaraciones del compañero Carrillo.

Nuestro ingreso, así las cosas, en el Partido Socialista sería catastrófico, y no solamente por lo que se refiere a nosotros, sino también por lo que respecta a las perspectivas generales del movimiento obrero, ya que significaría la liquidación automática de la corriente —dicho sin pretensiones ni jactancias—, que puede conducir a la clase trabajadora a su objetivo histórico: la unificación revolucionaria.

No tenemos la pretensión de ser un partido hegemónico, pero nadie podrá negarnos una fuerza indiscutible, debida quizá más que a la suma de nuestros efectivos, a la solidez de nuestra posición política.

Desde fuera tenemos plena libertad para defender y propagar lo que consideramos ineludible, si el movimiento obrero quiere salvarse. Dentro, no tendríamos, ni mucho menos, la libertad que poseemos ahora. No nos quedaría más remedio que someternos a la voluntad directiva o marcharnos. La política actual del Partido Socialista no es, de mucho, nuestra política.

Desde fuera, hemos tenido la posibilidad de impulsar la formación de la Alianza Obrera, a pesar de la oposición del Partido Comunista, y a pesar del roce no superado aún, del Partido Socialista.

Desde fuera, podemos defender ahora la unidad integral del movimiento obrero en su triple aspecto de unidad de acción (Alianza Obrera), unidad sindical (una sola Central sindical) y unidad política (Partido marxista único), cosa que no podríamos hacer desde dentro con la libertad necesaria.

Y como, a nuestro entender, el eje de todas las perspectivas lo constituye ahora el problema de la unidad, comprenderán Carrillo y demás compañeros de las Juventudes Socialistas, que no estamos dispuestos a adoptar una posición que implique hipotecar nuestra interpretación doctrinal y táctica.

No hay que hacer un mito de las grandes organizaciones. Una política equivocada las lleva al precipicio. Véase lo ocurrido con la C. N. T. en 1919 y en 1931. Y véase asimismo el caso de la Internacional Comunista, que en su reciente Congreso ha tenido que rectificar en su totalidad las posiciones que, en determinados sentidos, había tomado en 1928. De 1928 a 1935 la Internacional Comunista ha quedado reducida a un recuerdo. ¿Se quiere aún más ejemplos de organizaciones gigantescas que se han desmoronado? El Partido Socialista austríaco, el Partido Socialista alemán, la C. R. O. M. mejicana y así podríamos ir citando casos y casos. Procuren los jóvenes socialistas no dejarse embargar demasiado por el mito del volumen, pues es enormemente peligroso.

¿Por qué los camaradas socialistas, si están persuadidos de que son la mayoría apascentada, rehuyen la unificación? La unificación marxista, puesto que tendría que hacerse democráticamente, les aseguraría la mayoría absoluta en los puestos dirigentes. En último término, la unificación sería un movimiento táctico extraordinariamente hábil para acrecer en gran manera la fuerza actual del partido. ¿Por qué temen, pues, la unificación?

Si la tradición del partido es más fuerte en la izquierda socialista que su comprensión de las necesidades del movimiento obrero en general, entonces sus bases no son muy firmes y el porvenir le reserva más de una seria decepción.

Tengan en cuenta los camaradas socialistas que nuestra posición favorable a la unificación marxista va a ser reforzada muy pronto, aunque con otras intenciones, naturalmente, por la posición que adoptará el Partido Comunista, después del Congreso de Moscú. Moscú se ha dado cuenta, un poco tarde, como siempre, pero antes que la propia socialdemocracia, de la necesidad imperiosa del momento, del deseo general de las masas obreras, y se ha pronunciado por el Partido Único. Para Moscú, Partido Único, como Frente Único, es simplemente maniobra táctica para apuntalar su política exterior de alianzas con el capitalismo. Pero a pesar de todo, la nueva posición de Moscú es un paso adelante.

En nuestro país nos encontraremos, pues, los camaradas del B. O. C. y de la Izquierda Comunista unificados y el Partido Comunista oficial defendiendo la tesis de la unificación marxista. El Partido Socialista se encontrará entre tres fuegos. Digo tres y no dos: el Partido Obrero de Unificación marxista, el Partido Comunista y las masas obreras del propio Partido Socialista.

El final no es dudoso. Si el Partido Socialista se resiste, surgirá dentro de él una nueva grieta, determinada por la cuestión de la unificación. Si al final acepta por fuerza, el hecho de hacerlo con retraso le quitará una fuerza moral que de otro modo pudiera usufructuar sin duda alguna.

Hemos entrado —lo hemos dicho varias veces y lo repetimos— en la fase histórica de la unificación. Este proceso será más o menos largo, pero es seguro que al final de todo habrá, pese a quien pese, unificación o el movimiento obrero dejará de existir.

Resumiendo, pues, no hay ni puede haber una cuestión planteada de simple adhesión a este o a aquel partido.

Es de la unificación de lo que se trata.

La unificación presupone convergencia de criterios, unidad fundamental de pensamiento.

A nuestro entender las cuestiones básicas de un acuerdo posible con los socialistas son las siguientes:

Primera. Reconocimiento de la Alianza Obrera como organismo de lucha, de unidad de esfuerzos en su primera fase; insurreccional luego e instrumento de Poder después.

Segunda. Necesidad de la unidad sindical formando una Central unitaria.

Tercera. La revolución actual es democrático-socialista. Y como consecuencia en la cuestión agraria y nacional se adoptará el punto de vista clásico del bolchevismo.

Cuarta. El partido unificado será un todo homogéneo, sin fracciones.

Si el Partido Socialista se pronuncia sobre esos puntos, que nosotros consideramos *sine qua non*, entonces la unidad marxista será un hecho inmediato.

JOAQUÍN MAURÍN

P. S.—He dejado para lo último lo accesorio en los argumentos de Carrillo, es decir, todo aquello que se refiere particularmente a mí.

Dice Carrillo que mi escepticismo a propósito de la «bolchevización» del Partido Socialista está en contradicción con lo dicho en mi libro *Hacia la Segunda Revolución*. No veo la contradicción. En mi libro hice una crítica objetiva del Partido Socialista, señalando al final: «En el Partido Socialista se ha iniciado una rectificación trascendental.» Decir que se ha iniciado no significa que se haya consumado. Esa rectificación comenzada está muy lejos de tener asegurado el éxito a causa, precisamente, de los titubeos de la izquierda socialista ante el problema de la unidad revolucionaria del movimiento obrero. Más adelante, Carrillo coge otra frase de mi libro: «El Partido Socialista austríaco se dio cuenta de la gravedad de la situación demasiado tarde.» El Partido Socialista español, en cambio, ha sabido reaccionar a tiempo y ponerse parcialmente en condiciones de poder combatir.

Esto, como Carrillo no ignora, se refiere a octubre. Y la palabra *parcialmente* me parece que es muy elocuente. No ha sido escrita por azar.

No creo que haya, al menos yo no lo veo, contradicción alguna entre lo afirmado en las páginas de *Hacia la Segunda Revolución* y lo dicho en los artículos de L. B., a propósito de la unificación marxista. En mi libro, página 241 de la segunda edición, se dice:

«En España no existe el gran partido marxista revolucionario, aunque no faltan los materiales para construirlo rápidamente; los partidos y núcleos marxistas existentes: Partido Socialista, Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Federación Comunista Ibérica (B. O. C.), Izquierda Comunista (trotskistas), tienen la obligación ineludible y apremiante de unificarse sobre la base no del confusionalismo, sino, claramente, la del marxismo revolucionario. Alianza Obrera y Partido Marxista Único serán dos llaves maestras que abrirán las puertas de la segunda revolución.»

Esta tesis de mis libros ha sido la tesis de más artículos en la polémica con el camarada Carrillo, polémica que lejos de alejar la unificación la aproxima. Podemos, para terminar, repetir la frase de Lenin:

«Antes de uniros y a fin de uniros, conviene que nos diferenciamos.»—J. M.

Palabras de Lenin

No consideramos la teoría de Marx como algo perfecto e intachable; al contrario, estamos persuadidos que Marx sólo ha dado las bases de la ciencia que los socialistas deben necesariamente acabar en todos los sentidos si no quieren quedar rezagados en la vida.

Antes de uniros, y a fin de uniros, precisa de todo punto que nos diferenciamos.

Entre las reivindicaciones políticas de la democracia obrera y las de la democracia burguesa, la diferencia no es de principio, sino de grado.

Sin libertades políticas, todas las formas de representación obrera no son más que un engaño; el proletariado quedará en prisión como antes, privado del aire, de la luz y del espacio indispensables a su completa emancipación.

Únicamente el proletariado industrial es capaz de combatir en masa y sin vacilar contra la autocracia.

La historia de todos los países demuestra que la clase obrera, dejada a su curso espontáneo, no puede llegar a más que a la conciencia trade-unionista, esto es, a la convicción de que hay que unirse en Sindicatos, llevar la lucha contra los patronos, reclamar del Gobierno tal o cual ley necesaria a los obreros, etc. La doctrina socialista ha surgido de las teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por los representantes instruidos de las clases dominantes: los intelectuales. Por su situación social, los fundadores del Socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, eran intelectuales burgueses.

El Socialismo no se ata las manos, no se limita a un plan o a un método fijado de una vez para siempre; admite todos los medios si corresponden a las fuerzas disponibles del movimiento y permiten alcanzar el máximo de resultados en determinadas condiciones.

Únicamente pueden tener alianzas temporales, incluso con elementos inciertos, aquellos que no tienen confianza en sí mismos. Ningún partido político podría existir sin esas alianzas.

Toda la vida política es una cadena sin fin compuesta de un número infinito de eslabones. Todo el arte del hombre político consiste precisamente en encontrar y coger sólidamente el eslabón más difícil de arrancar, el más importante en un determinado momento y que es garante la posesión de toda la cadena.

El que quiera ir al Socialismo por un camino diferente del de la democracia política llegará forzosamente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto económicas como políticas.

Un artículo de Lerroux

«Lo que yo no haré nunca será derramar sangre proletaria»

La Cataluña de Pich y Pon, en estado de guerra, le ha organizado un homenaje a Lerroux. Y Lerroux ha recordado su pasado. He aquí una página de ese pasado —un artículo escrito después de los sucesos de 1909—, que cobra hoy una significación extraordinaria. Ni una sola línea tiene desperdicio.

Alguna vez he dicho que si triunfara la República y la voluntad popular me llevara a regirla, no vacilaría en firmar sentencias de muerte. No hay arrogancia en esa frase; ni siquiera he querido poner en ella las fantasías de lo imposible. La República vendrá, porque la República está en el corazón de todo el país y la monarquía no es otra cosa, sino los sucesos harapos con los que se está tapando una agonía, no ya miserable, sino también misera. Y la República vendrá a nuestras manos, porque han sido nuestras manos las que la están forjando en una lucha heroica y dura. La mereceremos por nuestros sacrificios y la gobernaremos por nuestra abnegación. Pero llegado que sea ese momento, que ya vislumbra en los fervientes anhelos nacionales de esta España agrietada por la lepra monárquica, será preciso firmar sentencias de muerte. Será doloroso, pero irremediable. Y no sería yo republicano, ni merecería serlo, si vacilara en dejar desamparado nuestro régimen, entregándolo a las dentelladas monárquicas o monarquizantes que fatalmente querrán hacer presa en nuestra República. Contra ellas, si se precisa, el plomo de las balas o el cordel del verdugo. No seré yo quien dude. Los monárquicos, tal vez disfrazados, querrán apoderarse de la República. Los clericales querrán hundirla. Los aristócratas querrán ponerla a su servicio. Los terratenientes querrán desnaturalizarla. Contra esos lucharemos, en nombre de nuestra República. Quien no lleve, al menos, veinte años del fervor republicano y quiera aproximarse a nosotros, lo rechazaremos con asco y, si hay lugar, con violencia. Si la República lo precisa, la defenderá también el verdugo y no he de ser yo quien lo detenga, porque hay sangre que derramada purifica, pero que en las arterias vitales puede emponzoñar todo el organismo republicano hasta dejarlo todo podrido como para que se nos muera.

¡Ah!, pero lo que yo no haré

nunca —lo digo para salir al paso de quienes han traducido mis palabras como una amenaza de crueldad para los obreros— será derramar sangre proletaria. Si mañana la República fuera tan ciega que hiciera al proletariado, aunque el proletariado se levante contra ella para demandarle violentamente, revolucionariamente, las conquistas a que tiene derecho, las concesiones que merecen los obreros, concesiones que no tienen límite alguno y que deben ser tan amplias y tan generosas como para obligar a la República a que se ponga al servicio de los humildes, decid que eso no lo haré yo. No es que me temblaría la mano. Es que me la cortaría antes de firmar sentencias de muerte contra los obreros. Yo no soy renegado. No soy un malvado. Yo sé que la República sin los obreros no sería República y que la República contra los obreros sería una monstruosidad que a mí me ateara imaginaria. Si azares del destino no llevarán a una República en la que se injertaran los clericales, los aristócratas y los explotadores, seré yo quien se levante contra ella y seré yo, con mis hermanos los obreros, con la poderosa palanca del proletariado, quien arremeterá con más violencia, con más encono y con más fuerza que ahora lo hacemos contra la Monarquía. Ni me puedo envilecer con una República de esa laya, ni me puedo arrepentir si, para que ella no sea así, he de firmar sentencias de muerte contra quienes intenden degradarla en nombre de la religión, de la propiedad o de la fuerza.

Por eso ahora, angustiado por los clamores que nos llegan de las cárceles, angustiado por los gritos de millares de familias, apesadumbrado por los sufrimientos de tantos y tantos luchadores como han caído en este generoso movimiento revolucionario, horrorizado por las infamias y las crueldades cometidas por la Guardia civil, que siguiendo su trágica actuación no hizo otra cosa sino actuar de verdugo, pido amnistía para los que sufren. Porque las revoluciones contra quienes no hacen otra cosa sino amparar privilegios, son siempre legítimas y santas, como es legítimo que mañana nosotros queramos arancar de cuajo, aun derramando sangre, la negra trilogía que forman el clero, la propiedad y la fuerza.

ALEJANDRO LERROUX

(De El Progreso, de Barcelona.)

Contra los difamadores del Sindicato de la Industria Fabril y Textil

Durante la pasada semana, los microbios de la U. S. C. y los pestañistas que integran el Sindicato Unión Obrera de la Industria Fabril (U. O. I. F.) se han dedicado a difamar a nuestro Sindicato desde las columnas del semanario *Justicia Social* y de la prensa por medio de una nota.

A consecuencia de la escisión que se produjo el año pasado en el ya desaparecido Sindicato de Trabajadores de la Industria Fabril y Textil (S. T. I. F. T.), que dio como resultado que fundásemos el Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña (S. R. I. F. T. C.), se ha empezado la discusión con los elementos que se separaron de nosotros y que después se fusionaron con los elementos del Sindicato del Obrero Fabril (U. G. S. O. C.), dando lugar a la fundación del Sindicato U. O. I. F. El autor de la difamación empezó ya entonces la discusión sobre si nuestro Sindicato tenía derecho o no a integrar la Comisión Mixta del Ramo del Agua de acuerdo con el vigente pacto colectivo que determina que todos los Sindicatos legalmente constituidos tienen derecho a formar parte de los Comités de Fábrica, y por tanto, de la Comisión Mixta. Dicho pacto fué firmado en representación del S. T. I. F. T. por nuestro camarada Alvarada y por Gausachs, en representación de El Obrero Fabril, Sindicatos ya desaparecidos los dos. Cuando los camaradas que representaban nuestro Sindicato asistían a las reuniones de la Comisión Mixta se encontraban con que los Gausachs, Bellonga, Zafarruqui y demás compinches se negaban a discutir alegando que nosotros, Sindicato Regional, no teníamos derecho a asistir y que sólo ellos, Unión Obrera, tenían derecho, haciendo levantar las reuniones e imposibilitando toda discusión, lo que dio lugar a que los patronos, como ellos dicen, se decidieran a presentar a los organismos competentes de trabajo una instancia solicitando una aclaración que solucionara la incompetencia, acordando al mismo tiempo suspender las reuniones hasta conocer la determinación que tomara el Departamento de Trabajo.

Después de unos meses ha sido dada una orden del consejo de Trabajo reconociendo el derecho a formar parte de dicha Comisión a nuestro Sindicato y a los demás Sindicatos legalmente constituidos.

De esto a que nosotros seámos los responsables del reconocimiento de los tristemientos Sindicatos Libres, hay tanta diferencia como entre los militantes de nuestro Sindicato y los militantes del Sindicato Unión Obrera, opinando de modo diferente, con la intención que es de suponer, el señor Ballonga, ex miembro del Comité Paritario y confidente; Gausachs, esa pobre manopla perdida, trabajador honorario de una fábrica, y Zafarruqui, autor de unas bases de trabajo para reglamentar las condiciones y sueldos de los obreros del Ramo del Agua que trabajan en las fábricas de téndas La Escocesa, La Española, etc., inferiores a lo establecido en el pacto colectivo, acuerdo firmado por la Comisión Mixta cuando la representación obrera estaba monopolizada por ellos, dándose la casualidad que dicho Zafarruqui es fogonero de La Escocesa y «amiguíto del gerente, como los obreros de la fábrica han contestado repetidas veces.

Por hoy creo que basta. La próxima semana expondremos nuestra posición frente a los carniceros del Libro y la posición que adoptan los pestañistas y socialistas de la U. S. C. que integran el Sindicato Unión Obrera ante la actuación de los «libres».

A. SABADELL

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos la respuesta del camarada Gorkin al acuerdo de la Juventud Socialista de Valencia y a la campaña de difamación emprendida contra él por otros sectores políticos.